

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscipistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.

Precio de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA

Mañana, con motivo de ser la festividad de Santiago, patron de España, no se publicará nuestro periódico.

HISTORIA DE LA CRISIS.

Para que nuestros lectores tengan idea de lo que ha sucedido desde el sábado en punto a crisis y de la actitud de los periódicos que defienden las diversas fracciones revolucionarias, copiamos la siguiente relación que publica *La Epoca* de anoche:

«Claramente debíamos entender anoche en nuestra edición de Madrid, que la actitud hostil tomada por la mayoría del partido progresista, alarmado ante el temor de convertirse en partido conservador y de Gobierno, cuando viene resuelto en cambio tanto tiempo hace, no era la más propia para afirmar las esperanzas de una combinación ministerial en que solo entrarán elementos progresistas y unionistas. Desde el momento en que el duque de la Torre perdía el tiempo en conferencias con personas que nada nuevo podían decirle, era de esperar que las intrigas hicieran su camino, y que de la misma reunión de anoche se sacaran pretextos para imposibilitar la organización de un Gabinete que diera por terminado el período revolucionario.»

En nuestro concepto, la reunión convocada por el duque de la Torre no tenía objeto como no le tiene nunca en semejantes circunstancias: nada que entorpezca una acción rápida y eficaz, pero la reunión se celebró y a las once de la mañana estaban en la presidencia los Sres. Arriola, Sagasta, Córdova, Lafuente, Fernández de la Hoz, Figueroa, Sarría, Cruz, Olazábal, Rivero, Becerra, Elcázar, Morat, Montero Rios, Silveira, Martín Herrera, Ayala, Ulloa, Sagasta y Topete.

Los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Beranger se excusaron de asistir, manifestando que su opinión la tenían expuesta repetidamente. La ausencia de estos señores, que otros explican suponiendo que no hubo invitación, y la presencia del señor marqués de Salamanca y del Sr. Arriola, sirvió de motivo a los progresistas intransigentes para lamentar el peligro que corrían las conquistas de la revolución, sin tener en cuenta que el primero al carácter de ex-ministro reunía la circunstancia de haber votado en la alta Cámara con la mayoría, y que el segundo había sido en el mismo Cuerpo presidente de la comisión de medidas, que, si no le teníamos como el del Congreso, era una parafraza perfecta del discurso del rey.

La reunión, según parece, discutió la conveniencia de que continuase la conciliación de los tres partidos, y que se le diera base a un nuevo ministerio; pero los Sres. Rivero y Becerra, según la relación que hoy publican algunos periódicos, declararon que ellos no entrarían en ningún ministerio de conciliación, y si a guisa que se llamara democrática aceptase participase en un ministerio de tal índole, declararían que no era tal democrática, y el partido le negaría toda clase de apoyo.

Desde este momento quedó descartada toda combinación de conciliación, y empezó a discutirse la formación de un ministerio de un solo color político, y los Sres. Rivero y Fernández de la Hoz abogaron decididamente en pro de un ministerio progresista puro; mas habiéndose manifestado la mayoría de los concurrentes contraria a tal idea, quedó también desechada.

No quedaba ya mas que una solución: un ministerio compuesto de progresistas y conservadores, y sobre esto se discutió largamente, resultando que de los concurrentes diez eran favorables a la idea, y ocho decididamente contrarios; mas como quiera que la mayoría apoyó la idea, se disolvió la reunión, quedando el general Serrano en formar un ministerio de las fracciones antedichas.

Es de advertir, que en la relación que precede, tomada de un periódico de la tarde, no se dice nada de la actitud casi amenazadora del general Córdova y del Sr. Becerra, el primero de los cuales desde las filas del más intransigente moderantismo, ha venido a ser el oráculo de la Tertulia progresista, el más ardiente defensor de una política exclusiva y el más inclinado a la ruptura de los elementos que han permanecido unidos hasta ahora. Palabras graves pronunciadas no nos repetiremos, porque no nos constan de una manera exacta, y gravó también el discurso del Sr. Becerra, el cual, protestando contra la conciliación, dijo que un Gabinete de conservadores y progresistas tampoco podía hacer política a la altura de las circunstancias, arrojada a las exigencias de las Cámaras, amenazando al Sr. Sagasta con la oposición de su partido, que lejos de seguirle se le pondría enfrente.

Los abogados colorados de la conciliación fueron los Sres. Sagasta, Herrero, Topete, Ulloa y Arriola. El Sr. Figueroa la aceptaba como una fatal necesidad para el interregno parlamentario, y el Sr. Olazábal sostuvo la conveniencia de la conciliación de las ideas más que de las personas.

Ya hemos dicho que el Sr. Rivero se inclinaba a la formación de un ministerio progresista puro bajo la presidencia del general Serrano, a fin de hacer una política concluyente en dos extremos: mantener el orden público sin apartarse de la legalidad y completar el organismo político y administrativo por medio de las leyes, cuya falta es cada día más notable; y esto, según el Sr. Rivero, no lo podía hacer sino un ministerio que no inspirara recelos ni desconfianza a nadie, y que contara a la vez con fuerza parlamentaria, en cuyas condiciones cree al partido progresista.

En estas deliberaciones se perdió la mañana, y cuando por la tarde empezaron los trabajos para buscar ministros, el terreno estaba minado.

Pero antes de dar cuenta de los hechos, reproducimos lo más notable de los periódicos de anoche. *La Política* da cuenta sobre lo que se llama la gran crisis, que sucede en efecto, y se extraña que el duque de la Torre se encerrase en el laboratorio de una consulta empírica, signo distintivo e inseparable de la confusión que reina cuando al entregar al rey su programa formal de gobierno, debía creerse que aquel tenía ya no solo determinado su política, sino a los dos hombres que le había de ayudar a realizarla.

Para *La Política* era ya un síntoma grave la declaración hecha por el *Debate* de que se iba a denegar los pedidos revolucionarios de la contraparte, lo que a la grande fuerza de las irreconciliables, muchos en número, osados y astutos, ninguna frac-

ción podría ocupar el poder ni hacer efectiva la legalidad.

En efecto, lo que está pasando, preludio de otras cosas más graves, es para alarmar a los que se hubieran forjado ilusiones sobre la firmeza de la obra revolucionaria.

En punto a noticias, *La Política* solo daba la de que el ministerio no estaba completo y la de que no era cierto el llamamiento del Sr. Brull para el ministerio de Hacienda, pues si siquiera se halla en Madrid. Para pintar la irritación que se ha apoderado de los demócratas, que son por el momento los Melistóteles de los progresistas, nuestro colega publica el párrafo siguiente:

«El calor y los desengaños ministeriales pueden causar grandes estragos; pero no creemos sea cierto, como hoy se ha dicho, que cuatro cimbras de los más ardientes han sido conducidos a Leganés, víctimas de una revolución cerebral.»

Debe provenir este error de haberlos oído acaso sostener la teoría de que los reyes son los mayores enemigos de la libertad; pero tales desahogos no son más que resabios republicanos grandemente exagerados hoy.

Aigo debe haber de cierto en las noticias que preceden, puesto que a otro flamante demócrata se le oyó en alguna reunión murmurar ya de objetos que en nuestra doctrina constitucional quedaban siempre fuera de las discusiones.

El *Debate* recuerda con ojos preñados de lágrimas la historia de la conciliación, a la cual entona un entusiasta himno, y verificada la ruptura impone la responsabilidad a los primeros ministros dismisionarios, que habiendo con esto muy tranquilo para esperar el curso de los acontecimientos.

Véase si es buena cosa la serenidad de la conciencia, aunque el país, devorado por todo género de recelos, y estenuado por la anarquía, tenga derecho de exclamar:

«Todos en el pusisteis vuestras manos.»

El *Debate* querria en el ministerio de Hacienda la mayor energía para dominar la crisis económica por que atraviesa el país.

Después de G. B. y de G. B. antes una política salvadora, sea la cual no hay Hacienda posible. Los días van pasando, y ni el cupón se paga, ni se sabe cómo se atenderá a las obligaciones más urgentes, ni qué recursos se arbitrarán para los enormes vencimientos que están encima.

El *Debate* en sus noticias daba por segura la entrada en el ministerio del contralmirante Micaela, amigo íntimo del general Prim; declara que el duque de la Torre había querido asociar a su ministerio hombres del partido democrático, y que se había excusado una cartera al Sr. Malrajo, amigo íntimo del Sr. Ruiz Zorrilla.

La *Correspondencia*, con respecto a su programa de dar conocimiento al público de todos los rumores, mas ó menos verosímiles y probables, inserta en su número de anoche las noticias que siguen, relacionadas todas con la crisis:

«Añoche se decía ya, pero damos de la exactitud de la noticia, que algunos progresistas se proponían expulsar de su partido a los que entrarán a formar parte del nuevo Gabinete y a los que siguieran en sus puestos. Aun siendo cierto, que no lo creemos, esta actitud de algunos progresistas, parecemos que solo una exagerada apreciación de los hechos ha podido dar origen a tal idea.»

«El capitán general de Cataluña y el ejército de aquel distrito han felicitado por telegrama al duque de la Torre, a consecuencia de habersele confiado la formación de ministerio.»

«A las dos de la tarde aún no habían terminado las conferencias que el duque de la Torre está celebrando con varios hombres políticos. Según se dice, parece que hasta ahora solo cuenta con los Sres. Sagasta, Ulloa, Ayala y Malcampo para formar parte del ministerio. Algunas personas aseguran que se ha invitado al Sr. Candau a aceptar una cartera, pero esto no pasa de ser un rumor aventurado.»

«Parece que mañana se celebrará una reunión de los demócratas y de los progresistas contrarios a la conciliación, para ponerse de acuerdo respecto a la actitud en que deban colocarse para con el nuevo Gabinete.»

«Parece que el Sr. Rivero, a quien se han hecho indicaciones para que entrara en el Gabinete con otro demócrata, ha manifestado que ni él ni ninguno de sus amigos formarían parte del nuevo Gobierno. También se decía esta tarde en el salón de conferencias del Congreso, con referencia a otro demócrata importante, que si alguno de sus amigos aceptara puesto en el Gabinete, sería expulsado del partido en pleno Parlamento.»

«Se asegura que el general Córdova se ha expresado en la reunión de los ex-ministros en sentido francamente contrario a la conciliación y en favor de un ministerio radical. En este sentido han hablado casi todos los radicales, incluyendo al señor Rivero, que no crea posible la conciliación sino con un Gabinete radical.»

«El tiempo, que entretiene los oídos de estos días hablando del Sr. Beranger y de lo que hizo en otras épocas, y de lo que no hace ahora, da la noticia que no tiene el mérito de la novedad de que los cimbras, los fronterizos y muchos progresistas se muestran grandemente disgustados con el resultado de la crisis.»

Todos acusan con indignación de resello a los progresistas que entran a formar parte del nuevo Gabinete.

No parece sino que los progresistas no están resellados de demócratas desde el día de la revolución. *La Independencia Española* refleja en estas palabras el disgusto que dominaba en el partido progresista:

«La candidatura del nuevo ministerio ha sido acogida con frialdad. Los aspirantes a carteras, y con los cuales no se ha contado, se muestran indiferentes con un ministerio que dicen tendrá una gran minoría, tanto en el Congreso como en el Senado.»

Sin embargo, aun no creemos que sea cierta la candidatura, y nos inclinamos mas a suponer que ha de costar gran trabajo al duque de la Torre llegar a constituir un Gabinete de conciliación.

Coincidiendo con esta actitud la última hora que anoche publicaba *La Esperanza*, y que es curiosa:

«Al ver el desenlace de la crisis, los radicales están furiosos, dirigiendo tiros a personas muy altas. No falta quien amenaza con sublevarse protestando de esta suerte contra un ministerio conservador.»

Según se dice, la Tertulia se propone excomulgar públicamente al Sr. Sagasta.

A este propósito se cuenta que anoche estuvieron en este punto de llegar a las manos dos personajes importantes, un subsecretario y un diputado, solo de la Tertulia, el cual, según se dice, se había per-

mitido atacar duramente en presencia de aquel al Sr. Sagasta.

La cosa no hay duda que promete. El *Eco del Progreso* manifestaba recelos análogos a los de *La Independencia Española*, recelos que revelan el disgusto del partido progresista, teniendo en cuenta el hecho de que Sagasta en la noche ha sido entre Serrano ayudado por Sagasta en frente del Sr. Ruiz Zorrilla. El primero es la represión, el otro la libertad amplia, el Emilio Ollivier como si dijéramos de esta nueva monarquía.

Hemos extraído lo más notable de los periódicos de la noche. Desde las primeras horas de la misma corrió la voz en los jardines del Retiro, punto de reunión, así de la sociedad elegante como de los flamantes y de los hombres políticos, corrió el rumor, repetimos, de que el Sr. Ruiz Gómez aceptaba el ministerio de Hacienda, ni el Sr. Montesino el de Fomento, y eso que el rey, quien como diría *El Universal*, se hallaba en el jardín cumpliendo con sus deberes constitucionales, exclamó al ver pasar al Sr. Montesino: «¿ahí va un ministro a S. M. ignoraba entonces que el Sr. Montesino había declinado tan majestuosamente, y que el duque de la Torre empezaba a amañarse con las dificultades que se le amontonaban al paso. Estas dificultades, nacidas principalmente de su irresolución y de la actitud de los progresistas, no eran un secreto para los demócratas, quienes, discurriendo en grupos por los ya citados jardines del Retiro, revelaban en su semblante satisfacción que aun no habían perdido la esperanza. Con efecto, lo había ya no habiendo acabado el concierto cuando circuló con la velocidad del rayo la noticia de que el duque de la Torre, imposibilitado de completar su Gabinete, había resignado el encargo que el rey le confiara, habiendo sido otra vez llamados los presidentes de las Cámaras.

Con estas impresiones nos entregamos al necesario descanso, y al despertar hemos oído con asombro los periódicos de la mañana buscando en ellos la solución del enigma.

Parecemos que *La Iberia*, órgano del Sr. Sagasta, debería mostrarse muy explícita examinando la actitud respectiva de su propietario ó inspirador y del partido a que pertenece, diciéndonos a que carta se le queda: pero el Sr. Sagasta, que desde su traslado a la calle de Tudescos se ha hecho más reflexivo y diplomático, se contenta con elegir por órgano a Ruiz Zorrilla y Sagasta, recordando la historia revolucionaria de este, y en punto a Sagasta, recordando de la interrupción que anoche sufrió el encargo del duque de la Torre, limitándose a decir en su última hora lo siguiente:

«Según las noticias que hemos adquirido a altas horas de la noche, podemos asegurar que el duque de la Torre continuó sus gestiones para la formación del nuevo Gabinete.»

A las once ha ido al palacio para manifestar al rey en el estado en que se halla la crisis, y se habla, con visos de seguridad, de un ministerio en el cual entrarán los Sres. Topete y Malcampo.

Pero *El Punto de Alcega* es más franco: quiere negar que el duque de la Torre declinara el honor de formar ministerio, atribuyendo la noticia a haber pasado al presidente del Consejo al Palacio a dar cuenta a S. M. del estado en que llevaba sus trabajos, dificultades en estas circunstancias por la actitud injustificada en que parece que se han colocado ciertas individualidades respecto a la situación política.

Pero no niega que hubo algo y espera que hoy jure todo el ministerio, si bien no dice cuáles sean los ministros.

La Nación disiente en lo que hoy habrá ministerio, pues a lo sumo, calcula que se consultará mañana, y aun espera que surjan obstáculos que dificulten por algún tiempo el desenlace de la trabajosa situación que atravesamos.

Esto es grave para dicho por un periódico estrechamente relacionado con la Tertulia progresista. Añade que a pesar de los esfuerzos del duque de la Torre, ya nadie piensa en la restauración de una obra que habría de ser funesta a los intereses de la libertad, y condenada a la nulidad, en la que cualquier situación homogénea sería mejor que la presente. Las noticias que *La Nación* tenía por más probables eran estas:

«El Gabinete formado por el general Serrano se compone de los señores siguientes:

Duque de la Torre, presidencia y Guerra.
Topete, Estado.
Ulloa, Gracia y Justicia.
Sagasta, Gobernación.
Ruiz Gómez, Hacienda.
Malcampo, Marina.
Ayala, Ultramar.

A última hora se daba por segura la entrada del Sr. Candau en el ministerio de Fomento.

Para la subsecretaría de la Guerra se indicaba al brigadier Lagunero.

Para la capitania general de Castilla la Nueva se indicaba al general Píllat.

En este caso el general Bassols pasará, según se asegura, a la presidencia del Supremo Consejo de la Guerra.

No se decía anoche quién sería designado para ocupar el puesto de gobernador civil de Madrid, si bien se tiene por seguro que se confiará a un hombre importante del partido progresista.

Las *Novedades* desbarata las ilusiones de los que aseguraban que la crisis se desconvolvía ahora por los anchos cauces constitucionales, pues hablaba de cabildos, de trabajos parlamentarios y de olvido completo de las indicaciones de las Cámaras. Las *Novedades* no llegó a saber si en efecto el señor duque de la Torre se vio en el caso de resignar su encargo; pero asegura que a última hora fuera sería esta candidatura:

Presidencia y Guerra, general Serrano.
Estado, Topete.
Gracia y Justicia, Ulloa.
Gobernación, Sagasta.
Hacienda, Aróstegui.
Fomento, Candau.
Marina, Malcampo.
Ultramar, Ayala.

Esta combinación, añade *Las Novedades*, podrá destruirse, no obstante, si es cierto lo que se asegura de que el encargo dado por el rey al general Serrano fue condicional, por prescribirse que formara un Gabinete de conciliación de los tres partidos.

La *Discusión* pinta en estos términos las peripecias de la pasada noche, que no sabemos aún si serán las últimas:

«En la imposibilidad de formar un ministerio de conciliación, el general Serrano decidió anoche el encargo que había recibido del monarca. El señor Sagasta ha sido el único progresista que ha consentido en desertar el campo radical, pensando, tanta es su presunción, que habían de seguirle muchos de sus correligionarios.»

Los Sres. Ruiz Gómez y Montesino, cerca de quienes se hicieron anoche vivas gestiones para obligar-

les a que aceptaran las dos carteras de Fomento y Hacienda, persistieron en su resolución de no entrar en el Gabinete.

Los fronterizos, cuya arrogancia ayer era suma, andan ahora humildes y cabizbajos, ignorando lo que vendrá: habrán tocado lo que para ellos debía ser fruta vedada en una situación liberal, y no se resignan a no saberla.

Ignoramos a quién dará hoy el monarca la comisión que no ha podido llenar el duque de la Torre.

D. Amadeo ha vuelto a llamar esta madrugada al duque de la Torre para que insistiera en la formación de un ministerio de conciliación. El duque de la Torre ha conferenciado con sus amigos, y estos le han indicado a Gomez Aróstegui y Candau para Hacienda y Fomento. A la primera indicación del general Serrano dichos señores se han apresurado a aceptar las referidas carteras. La unión liberal tiene ya, pues, el siguiente ministerio, que, según creen algunos amigos del general Serrano, jurará hoy a las nueve de la mañana:

Presidencia y Guerra, Serrano.
Estado, Topete.
Gracia y Justicia, Ulloa.
Hacienda, Aróstegui.
Fomento, Candau.
Marina, Malcampo.
Ultramar, Ayala.

Vamos ahora a los periódicos que hacen una activa propaganda democrática y cuya lectura ofrece mayor interés, pues ya sabemos que los comités se han encargado de la tutela del partido progresista, el cual por lo visto no llega nunca a la mayoría de edad.

El *Imparcial*, después de dar cuenta de los sucesos del día y de la reunión celebrada en la presidencia, continúa en estos términos:

«Así las cosas, llegó la noche, y la mayor parte de los hombres políticos que, por la tarde se consideraba ya como ministros, se fueron tranquilamente a los jardines del Buen Retiro, en donde también se halló el rey hasta las once de la noche.»

A esa hora el duque de la Torre fué al palacio, y según las personas mejor informadas, declinó ante S. M. el encargo de formar Gabinete, por la imposibilidad en que se hallaba de encontrar ministros progresistas que quisieran unirse al Sr. Sagasta.

La crisis, por lo tanto, no ha terminado. A pesar de que la conciliación es la opinión dominante entre los hombres políticos ayer congregados, a pesar de las conclusiones que resultaron de la Asamblea formada ad hoc, no se han encontrado hombres de algún valor en el partido progresista que acepten la política de conciliación tal y como la entienden el general Serrano y el Sr. Sagasta, y mucho menos el programa de Gobierno presentado a S. M. el rey.

Qué seguía tomará hoy la crisis es aventurado decirlo; pero cualquiera que sea, nosotros tenemos la seguridad de que la corona obrará con la sabiduría de que hasta aquí ha dado muestras.

Como se ve, el órgano democrático le canta al Sr. Sagasta el mismo trágico que había entonado por la mañana al Sr. Becerra, asegurando que los progresistas no irían por el camino del orden, sino que permanecerían fieles a la política disolvente que constituye su historia. Importaba conocer la actitud de la Tertulia progresista, y *El Imparcial*, a quien ha entrado grande afición al Sr. Rojo Arias, desde que es anti-conciliador, refiere que este elogio mucho la actitud del rey; pero dijo que si la opinión del país no se veía bien interpretada en el nuevo Gabinete, la responsabilidad alcanzaría solo a los encargados de espresarla con exactitud, en clase de asesores de la corona.

El Sr. Rojo Arias hizo más: constituido en centinela de su partido, manifestó abiertamente que era preciso dar el alerta al partido progresista-democrático de provincias para que no vacilara, para que por completo y en seguida se declarara de oposición.

Sano es el aviso recordando que el partido progresista en provincias tiene las armas en la mano y entiendo menos de las distancias de la corte. El señor Pérez San Miguel apoyó lo expresado por el Sr. Rojo; se declaró de oposición, y atacó al Sr. Sagasta por haber sido el que había decidido el problema en favor de la conciliación.

El *Imparcial* declara solemnemente que la Tertulia ha tenido el pesar de alejarse de algunos pocos correligionarios que se resellaron de conservadores.

Esto por lo visto es mucho más criminal que resellarse de cimbria. El *Imparcial* se jacta en seguida de que se le haya frustrado al duque de la Torre el intento de conquistar al Sr. Ruiz Zorrilla y al señor Montesino; pero estamos seguros de que esto no agradeció que se le suponga resellado en demócrata.

La Tertulia, para acentuar más su actitud, nombró una comisión que felicitara hoy a los ministros dismisionarios, compuesta del vice-presidente don Luis Alvarez y de los señores Sres. Patiño, coronel Lagarzar, La Hoz y Gomez Rubio.

También leemos en el mismo colega la noticia de que tan pronto como se dió ayer como formado el ministerio conservador-progresista, anunciaron su dimisión a sus amigos el subsecretario de Ultramar, Sr. Ballesteros, y los directores generales de policía, Sr. Romero Girón; de la Caja de Depósitos, Sr. Escarot; de contribución, Sr. Bona; de rentas, señor Arce; de agricultura, industria y comercio, señor Herrero; de obras públicas, Sr. Ruiz Gómez, y del notariado y registro, Sr. Mosquera.

No habrían sido menos las dimisiones en el caso de un ministerio radical, y entre ellas la muy significativa del director de Instrucción pública Sr. Valera, redactor del mensaje, que tiene entusiasmada a *La Constitución*.

Habría sido curioso ver abandonar su puesto al autor de un documento que iba a servir de programa para la nueva administración. El *Imparcial*, que había redactado todo su número bajo la presión del fracaso del ministerio Serrano, tiene que rectificar a última hora sus noticias, y lo hace en estos significativos términos:

«Al fin, y sin que todavía nos demos cuenta de lo sucedido, parece que el duque de la Torre logró completar el ministerio en las primeras horas de la madrugada.»

A las dos llegaron a la presidencia del Consejo de ministros los Sres. Candau y Gomez Aróstegui, avisados por el Sr. Abascal, y después de una breve conferencia con el general Serrano, a la que parece haber precedido una del Sr. Aróstegui con el señor Sagasta, constituyeron en forma el nuevo Gabinete.

Ignoramos al el duque de la Torre fué o no a dar cuenta a S. M. el rey de este inesperado desenlace de la crisis; pero es de creer que hoy se presentarán los nuevos ministros a jurar.

El Gabinete quedará, pues, constituido en la siguiente forma:

Presidencia y Guerra, duque de la Torre.
Estado, Topete.

Gobernación, Sagasta.
Gracia y Justicia, Ulloa.
Hacienda, D. Lázaro Gomez Aróstegui.
Fomento, D. Francisco de Paula Candau.
Marina, Malcampo.
Ultramar, Ayala.

«El duque de la Torre está citado para ir a las diez a presentar al rey la lista de los nuevos ministros.»

Es difícil prever la opinión de S. M.

La Política asegura anoche que si el Gabinete formado por el duque de la Torre, y que debe presentarse mañana a las Cortes, recibe un voto de desconfianza, se suspenderán por real decreto las sesiones, no tardando en seguir la disolución.

Según el diario montpensierista, esta medida forma parte del programa presentado por el duque de la Torre a S. M.

Como observaron nuestros lectores, *El Imparcial* no da por perdidas sus esperanzas. El nuevo ministerio de Hacienda si la combinación cuaja, ha sido disputado por primera vez en las actuales Cortes, nunca había figurado en política, aunque sus opiniones eran liberales, y ha pasado toda su vida en negocios mercantiles, consintiéndose como antiguo y acreditado agente de cambios.

La Constitución se coloca en una actitud análoga a la de *El Imparcial*. Calificando de falsa la solución dada a la crisis, escribe un artículo, del cual tomamos los párrafos siguientes:

«El ministerio está ya casi formado, pero indudablemente le falta el casi. Este casi es la fuerza de las ideas; el poder de los principios; el movimiento unánime de la opinión pública, que hace asistirla en un momento dado las débiles elaboradas por espacio de largo tiempo, y las sutilezas pueriles del escolasticismo político. ¿Deshará este? Creemos que sí, porque sin duda ninguna hemos entrado en España en una nueva era. No estamos en 1856, ni mucho menos en 1843. Los cosas, los hombres, los espíritus, las ideas, la experiencia, el sentimiento de la libertad y el amor al derecho, han adquirido ya felizmente en este país carta de naturaleza.»

«Que fortuna si fuera verdad!»

«Cuando a las noticias, añade, de la posible formación de un ministerio reaccionario, de un ministerio golpe de Estado, digámoslo así, vemos y podemos contemplar las sobreestimaciones de la opinión pública, el general disgusto que con nosotros sienten los demás, y que cada cual expresa con verdadero dolor y hasta con profunda angustia, no podemos menos de reanimarnos y de encontrar perfectamente hacendosa y viable la regeneración de este país, que tantas desventuras políticas cuenta en sus anales.»

No, por más que lo parezcan, las apariencias suelen engañar, y sospechamos que ya no son posibles, ni hacendosas, ni viables las apuestas de largo tiempo preparadas, y que ya no hay, empujados por las ambiciones afortunadas, duraderas. No pueden salir al aire libre sin evaporarse las sutilezas de los hábiles que crean, todavía gobernado el mundo por los sofismas y los chuchibos, cuando ya son las ideas las que se abren camino, y los principios los que al cabo triunfan.»

Parece el nombre ministerio Serrano, otro año en miniatura, pero en su juicio, los adverbios no se desentran sin peligro para la salubridad pública.

Ven por esta muestra nuestros lectores al el deslinde de los partidos produce claridad, cohesión, buena fe en las discusiones y marcha ordenada en las manifestaciones de la política. Un ministerio en que estén los primeros iniciados de la revolución, el parece ya reaccionario al periódico que se ampara tras el nombre del Sr. Rivero, con los ojos fijos principalmente en las Antillas. Pero las amenazas no escasean ya.

«Hay, en nuestro concepto, añade *La Constitución*, algo de providenial en estas ilusiones de los que se creen victoriosos, pues figurándose que apoyan la planta sobre tierra firme, enjulen, sin saberlo, asentando sobre un volcán formidable y sobre un abismo tenebroso. ¿Sucederá esto al nuevo ministerio? No podemos asegurarlo; pero los caracteres, los síntomas son harto acentuados para no atribuirse de ellos. Son los elegidos condenados a perderse por los que no ven lo que les rodea. Quod Deus perire vult, prius demerit.»

El ultra-dictaminario que hoy comienza, según se dice, a cobrar apariencias de vida, cuenta sin la hueste. Quiere prescindir de lo que en esta situación está dentro, pero muy dentro de ella, y quiere cerrar la puerta, creyendo así expulsar al enemigo; pero no tiene en cuenta que el enemigo se queda con él, para derribarlo y destruirlo. Ese enemigo son los principios, las ideas, la legalidad, los hechos consumados, las aspiraciones de la opinión pública.

Es decir, que se anhelaba el deslinde de los partidos, que se defendía la conveniencia de una política definida, pero a condición de que el rey optara por la política mas subversiva, por la política radical, pues en otro caso, ya lo hemos leído, se contaba sin la hueste, sin los volcenes formidables, sin los abismos tenebrosos, sin que a los señores radicales les faltara llamar calaverada política al programa que condenaba a la Internacional, que proclamaba el orden público y la integridad de la monarquía, y que creía peligrosas, como lo son en efecto, las actuales leyes administrativas.

«Como hemos de extrañarnos de la triste suerte de este país, si al lado de la oposición está siempre la sedición y el espíritu de rebelión. Ningún interés tenemos en que lo actual logre o no vencer las dificultades que lo rodean; pero ojalá que el bien público antes que hombres de partido, no podemos menos de lamentar lo que está pasando, ofreciendo a nuestros lectores el espectáculo de agrupaciones que en vez de discutir respetuosamente, que en vez de respetar el ejercicio de la prerrogativa que ellos han formulado, no se detienen ni ante los despaños ni ante las amenazas.»

La Constitución, que creyó fracasado el ministerio Serrano-Sagasta, lo da por revivido a la madrugada, llegando hasta a decir, que se trata de balagar al Cero y a los carlistas, y que no podrá gobernar sin un golpe de Estado.

Entre el lenguaje del Sr. Rivero y el de *La Constitución* media un abismo, y sería bueno saber hasta que punto hay que mirar en el periódico citado las inspiraciones del Sr. Rivero.

Es de advertir que los demócratas se han dado a adular a la Tertulia progresista, porque su travesura espera conseguir ahora de la dictadura de dicho partido las mismas ventajas que obtuvo

breponerse a los unos y a los otros y de indisponerlos a todos entre sí.

Volviendo a las noticias de *La Constitución*, diremos que, según este periódico, antes de dar su contestación negativa al Sr. Ruiz Zorrilla, había tenido una conferencia con el Sr. Ruiz Zorrilla.

Nosotros los vimos pasar juntos en los jardines del Retiro.

Los Sres. Candau y Aróstegui fueron llamados a las dos de la madrugada. De este último dice *La Constitución* lo siguiente, conforme con nuestras noticias:

«El Sr. Aróstegui es persona muy conocida por cuanto visitó a Balsa, siendo tal vez el más antiguo agente de aquel establecimiento. El Sr. Aróstegui hasta ahora no ha figurado en política. Goza una buena reputación mercantil, siendo su firma una de las mejores de esta plaza; en la mayoría milita en las filas progresistas.»

También tenemos en el mismo periódico este otro hecho curioso:

«A eso de una de la madrugada, cuando se hallaban reunidos en la presidencia los futuros ministros, se presentó al Sr. Sagasta una comisión compuesta de los Sres. López (el propietario de *El Puenzo de Alcolea*), Armas, García Martínez, Manuque y otro diputado catalán cuyo nombre no recordamos, los que, comisionados por unos 40 diputados reunidos en el ministerio de la Gobernación, tenían a ofrecer su apoyo al nuevo Gabinete.»

Creemos oportuno los comentarios después de los hechos que anteceden. Con partidos dispuestos a declararse en rebelión cuando sus aspiraciones no son satisfechas, la política tiene que ser difícilísima. Una crisis más y estamos seguros de que se hablará de camarillas, de obstáculos tradicionales y de no sabemos si de algo más grave. Pidamos, pues, al cielo que si ha de mejorar la situación de este desventurado país, se empiece por modificar la educación y las costumbres de nuestras agrupaciones políticas.

Los periódicos de anoche publican las siguientes noticias sobre la marcha de la crisis:

De La Política:

«A las tres de la tarde, hora en que cerramos nuestra primera edición de provincias, no hay ministerio todavía, pero la sola el ministro de Hacienda, se ha creído este puesto al diputado señor Camacho, el cual ha sido llamado a las dos al Consejo, que está reunido en la presidencia.»

No sabemos si aceptará, pero es probable. Si así es, como esto rompería el equilibrio numérico de los conservadores y progresistas representados en el futuro Gabinete, se ha pensado en confiar el ministerio de la Guerra al general Bassols, cuando el duque de la Torre de presidente sin cartera; pero aun no es cosa decidida.

«Crisis más anómala y de más extrañas peripecias que esta, no la hemos visto nunca.»

A las tres parecía probable la formación de un Gabinete conciliador, y se aseguraba que el duque de la Torre había logrado completar la lista del suyo con el nombre del Sr. Camacho, fronterizo, para la cartera de Hacienda.

Una hora después, reina la consternación en las filas ministeriales. El duque de la Torre vuelve de palacio, y se dice que no ha podido completar su ministerio, y se que no haya arrojado a D. Amadeo la lista de los ministros, se dice que ha resignado el encargo de formar ministerio, encargo que el rey ha confiado entonces al Sr. Ruiz Zorrilla.

«La gran crisis como decía hace pocos días *El Parcial* habiendo de la anterior.

Según las noticias de última hora más autorizadas, el fracaso del duque de la Torre se debe a haberse arrepentido los Sres. Candau y Camacho de formar parte del Gabinete que estaba organizando.

El duque de la Torre, que había ido bajando la lista de los ministros a medida que la necesidad apremiaba, ha acabado por cansarse y por renunciar su encargo en manos de D. Amadeo.

Si, en efecto, ha sido llamado el Sr. Ruiz Zorrilla, esto procederá con más actividad, pues, según dice, tiene ya organizado su Gabinete a prevención.

«¿Quién había de creer que el duque de la Torre no habría sido lo mismo en tantos días como hace que dura la crisis?»

«El ministerio que tenía en ciernes el duque de la Torre no ha fracasado porque se haya negado a entrar en él los Sres. Candau y Camacho, sino porque a última hora el Sr. Sagasta ha declarado que no podía presiar su concurso.»

El atolladero D. Práxedes había creído que se iba a llevar tras sí a su partido; pero visto que solo se llevaba una pequeña parte, visto que la Tertulia le «matematizaba» e iba a quemar su retrato, visto que sus compañeros le hacían ya de resaca, ha reflexionado, presentándose al duque con las facultades desahucias por varias noches de insomnio, y hiriendo así para que lo levante el compromiso que con él había contraído.

El duque de la Torre, que tiene buen corazón, no ha podido resistir el llanto de este mozo grande, como le llamó el Sr. Ruiz Zorrilla, y después de devolverle su palabra, se ha dirigido a Palacio para resignar en manos de D. Amadeo el encargo de formar un ministerio de conciliación que este le había dado.

«No es todavía exacta la noticia que damos en uno de los anteriores sueltos de haber cambiado el rey al Sr. Ruiz Zorrilla el encargo de formar nuevo ministerio.»

Lo que ha hecho D. Amadeo ha sido llamar a los presidentes de ambas Cámaras para asesorarse de ellos respecto a quién deberá confiar tan delicado encargo.

Al señor Santa Cruz le ha llamado fácilmente el general Rosell, comisionado al efecto por el rey; pero a D. Salustiano no se le encontraba por ninguna parte.

Nosotros hemos tenido, sin embargo, la suerte de tropezar con él a las seis y media en la calle del Turco, en la que entraba por la de Alcalá, como si viniera de casa del duque de la Torre o de Palacio. No sabemos, sin embargo, si habría ya visto a D. Amadeo o no.

Como es tarde, y la crisis promete ser larga, y nadie sabe nada de cierto, y todo el mundo anda mareado con el aspecto que toman las cosas, aspecto que sería ridículo si no fuera deplorable, hemos puesto término a nuestras investigaciones y dejado para mañana el entrar con mejores datos a nuestros lectores de la nueva fase en que entra esta laboriosísima y trascendental crisis.

Merecen ser conocidas también las noticias que sobre el estado de la crisis publicó a última hora *La Epoca*:

«A las ocho de la tarde, dice, y sin perjuicio de que a las cinco nuestras noticias resulten exactas, la opinión general era que, después de haber trabajado toda la mañana el duque de la Torre, después de reemplazado al Sr. Aróstegui por el Sr. Candau, éste se ha resistido a entrar sobre sus hombros la pesadumbre del edificio de la Hacienda, en vista de la actitud del duque de la Torre ha vuelto a palacio a declarar definitivamente la hora de formar ministerio.»

El Sr. Sagasta, a quien no se podrá negar una firmeza de convicciones tal que le ha obligado a arrostrar las precipitaciones de su partido, sale esta noche para la Rioja, después de cumplir con sus deberes de hombre público.

El rey no oculta su desaliento, porque sabe las consecuencias de la política de aventuras que puede verse obligado a aceptar.

Que no se levante el grave conflicto que puede surgir en nuestras provincias ultramarinas.

A todo esto, resignados, menos es la desmembración de la monarquía.

Inspírense todos en el patriotismo, si la nación ha de salvarse.

«Háblase de un ensayo de ministerio progresista puro. Lo que haya de ser que sea pronto, pues la sociedad no puede vivir en esta perpetua intranquilidad.»

«Llamados a palacio los presidentes de las Cámaras, hay quien cree que el rey se decidirá a encargar al Sr. O'zaga la formación de un ministerio. No está el partido progresista en la actualidad en disposición de que lo reorganice el Sr. O'zaga. Además este prefiere la cómoda vida del extranjero.»

«El verdadero motivo de la disolución ministerial, no provocada ciertamente por los adversarios, ha sido en la mañana de hoy, que el duque de la Torre se ha atrevido a arrostrar las dificultades de su situación, ni el Sr. Sagasta a romper con las intenciones de sus amigos. El achaque y carcoma de este partido que la cosa sea lo que se sobreponga a la cabeza, que el sentimiento venga a la reflexión, al cálculo, al severo estudio de las necesidades sociales.»

«Antes que cerrar los ojos al himno de Riego, el partido progresista es capaz de sacrificar la patria, la libertad y hasta los destinos de que tan ávido ha dado en mostrarse.»

«El general Serrano, al anunciar al rey que no había podido formar ministerio de conciliación, manifestó que apoyaría una administración progresista, y que estaba a las órdenes del rey para la formación de un Gabinete homogéneo.»

«Apenas se ha traslucido la posibilidad de un ministerio radical, el bolso, donde no han llegado hasta muy tarde noticias de lo que pasaba, ha revelado su espíritu reaccionario, descendiendo 30 céntimos el precio del consolidado.»

«Esto era cuando se llamaba al Sr. O'zaga a palacio.

«El ministerio radical, si de él se trataba, no sería más afortunado que el de conciliación, pues aun no había indicios de que los radicales entraran en juego y ya se observaban en el salón de conferencias ebullientes sobre el ministerio de la Guerra y el de Hacienda. Sin embargo, sería osadía disputar al antiguo ministro y favorito de Narvaiz el primer puesto en el radicalismo.»

El Tiempo dice lo que sigue:

«Ha surgido una dificultad que ha impedido la constitución del Gabinete. Esta mañana debió presentar el duque de la Torre a D. Amadeo la lista de los nuevos ministros, pero el Sr. Gómez Aróstegui se ha negado resueltamente a aceptar la cartera de Hacienda.»

A las dos de la tarde está el duque de la Torre haciendo extraordinarios esfuerzos para inducir al señor Santa Cruz a que lo acepte.

Ignoramos si el presidente del Senado será más dócil que el agente de Balsa Sr. Aróstegui.

Si no acepta Santa Cruz, Candau se encargará del departamento de Hacienda, y quizá el Sr. Balaguer irá al de Fomento.

«Son las cinco y el ministerio ha fracasado. No solo no se ha querido el Sr. Santa Cruz entrar a formar parte del nuevo Gabinete, sino que el mismo Sagasta, espantado de su apostasía al verse abandonado de todos los suyos, ha tenido miedo y puesto dificultad a la combinación coalicionista.»

Habiendo resignado su encargo el general Serrano en presencia de tantas dificultades, parece que aconsejó a D. Amadeo llamase al Sr. O'zaga para formar el Gabinete.

D. Amadeo llamó a los presidentes de ambas Cámaras, habiendo terminado a las seis la conferencia.»

La Correspondencia publica las siguientes noticias que dan el último golpe al abigarrado encargo de esta verdadera Babel revolucionaria:

«La crisis continúa.

A las seis de la tarde el rey no había dado encargo nuevo de formar Gabinete, y seguía en su propósito de que este sea de conciliación, toda vez que la conciliación tiene mayoría en las Cámaras y no está dispuesto a disolverlas.

Los ministros dimisionarios han recibido órdenes de volver encargados del despacho de sus secretarías hasta nuevo aviso.

Algunos suponen que esto pueda significar el propósito de que continúe el mismo Gabinete hasta que el Parlamento decida por medio de una votación.

Sea de ello lo que quiera, es de notar, según se contaba a última hora en círculos no afortunados, que el duque de la Torre al declarar la hora de formar ministerio, aconsejó al rey que confiara este encargo al Sr. O'zaga, para que formara gabinete progresista.

El rey, dices, dió encargo al general Rosell para que buscara a los presidentes de los dos cuerpos legislativos, y hubo la circunstancia de que, preguntando el citado general si llamaba al Sr. O'zaga, el rey insistió en que a los dos presidentes.

Llegó primero el Sr. Santa Cruz, y parece que también indicó que debía darse el encargo de formar ministerio progresista al Sr. O'zaga, cuya alta posición y singulares merecimientos dentro de su partido, lo daban con dicciones especiales para ello.

Mus cuando llegó D. Salustiano, a quien tardó bastante en encontrar al general Rosell, no solo no recibió el encargo de formar ministerio, sino que parece que entonces oyó de labios del rey algo parecido a lo que hemos indicado; esto es, que debe seguir la conciliación y que las Cortes deben continuar sus tareas.

Tal es el estado de este asunto, hoy por hoy, y no es de esperar por lo tanto que haya variación en las cosas ni hoy ni mañana, y antes bien, creemos que mañana volverán a reanudar sus tareas los Cuerpos Colegiados.

«El fracaso del casi formado Gabinete de conciliación se atribuye a los escrúpulos de los Sres. Sagasta y Candau al verse abandonados de muchos de sus más importantes compañeros. Dices que el duque de la Torre y el Sr. Ulloa afrontaron la cuestión respetuamente, y al saber que circulaban ciertos rumores respecto de la actitud de varios progresistas y demócratas, dijeron que sería preferible abandonar el propósito de formar un ministerio de conciliación, si en vez de este resultado se iba a obtener una disidencia mayor. El Sr. Sagasta, en efecto, parece que declaró que él, como último soldado del partido progresista, no podría sobreponerse a la voluntad de su partido. Entonces el presidente salió para dirigirse a palacio y dió cuenta al rey de lo que pasaba, resignando su encargo.»

Pocos momentos después la mayor parte de los presuntos ministros se retiraron de la presidencia.

«El brigadier Lagunero salió ayer de Zorrua para Arnedillo; pero en Miranda le hizo variar de dirección el telegrama llamándole a Madrid. En la presidencia ha conferenciado con el duque de la Torre, que lo ha citado para esta noche, y con el señor O'zaga.»

«Dices que el Sr. Bassols, capitán general de este distrito, está indicado para un alto cargo en el Consejo Supremo de la Guerra.»

«El Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo ha presentado la dimisión de su cargo de subsecretario de la presidencia del Consejo. Se cree que la presentación también la han hecho los Sres. Romero Rubio y algunos directores de Hacienda.»

«Se cree que el Sr. Ruiz Zorrilla será encargado de formar Gabinete, y que cuenta ya con el personal que indicamos hace tres días, estos son los Sres. Marión, Beranger, Ruiz Gómez, Córdova o Alaminos, Montero Rios, Madrid y Echegaray.»

«El general Cotner, jefe de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado, ha presentado su dimisión.

Se habla también de la dimisión del general

Messina y de otros militares que ocupan puestos elevados.

«Esta mañana se había dicho que el general Rosell, jefe del cuarto del rey, había anunciado su dimisión ignorando el grado de verdad que pueda tener semejante rumor.»

«También se dice que varios capitanes generales de procedencia unionista han enviado por telegrama sus dimisiones.

«Los generales Córdova y Alaminos han estado esta tarde en casa del Sr. Ruiz Zorrilla, y otros hombres políticos importantes, incluso los Sres. Marión y Beranger.»

«El duque de la Torre ha hecho todos los esfuerzos posibles para cumplir el encargo de formar un ministerio de conciliación, hasta el punto de renunciar la cartera de Guerra y ofrecerla al general Bassols.»

«Esta tarde se ha dicho que el Sr. Sagasta saldría de un día a otro a tomar baños.

«A las seis en punto entraron los presidentes de ambas Cámaras, después de conferenciar con el rey, a conferenciar con el duque de la Torre en la presidencia.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 24 DE JULIO DE 1871.

Mañana, día de Santiago, patron de España, es el santo de S. A. R. el príncipe D. Jaime de Borbón y Borbón, hijo del señor duque de Madrid.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tiene el honor de felicitar a la augusta real familia, y pide a Dios que el pueblo español celebre públicamente y solemnemente, en el año próximo, la doble festividad del patron de España y del augusto príncipe a quien la noble Asturias dedico, en señal de reconocimiento del antiguo derecho, la honrosa cruz de la Victoria.

¿TENEMOS GOBIERNO?

A la hora en que escribimos estas líneas ignoramos si la crisis está resuelta. El último encargo de formar ministerio era el Sr. Ruiz Zorrilla, quien recibió tal encargo ayer por la tarde; mas a hora muy avanzada de la noche el presunto presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación no había logrado zuzcir las voluntades que necesitaba zuzcir para presentar a la aprobación del monarca el nuevo Gabinete. Hasta que los individuos que lo han de componer presten juramento y se dé cuenta de sus nombramientos a las Cortes, no se puede afirmar cosa alguna con toda seguridad respecto al resultado definitivo de la crisis; mas si creemos poder asegurar que los cimbríos han conseguido el gran triunfo que apetecían: la conciliación está deshecha, completamente deshecha.

Dijimos hace días que el partido progresista estaba dividido, que luchaban frente a frente dos tendencias opuestas; la una representada por el señor Ruiz Zorrilla, enemigo de la conciliación, y la otra por el Sr. Sagasta, que la creía necesaria para no exponer a un cataclismo a obra de la revolución de Septiembre. Añadimos que el Sr. Sagasta contaba con el apoyo de algunos hombres de su partido, pero que el Sr. Ruiz Zorrilla arrastraba muchos más. Pues bien, el Sr. Sagasta ha sido vencido y derrotado; se ha quedado casi solo en la batalla, y ha sido menester que se entregase con armas y bagajes a la Tertulia progresista para no pasar por el otro trance de ser expuesto de su partido en pleno Parlamento.

«¿Quién había de decir al hombre de confianza del general Prim, al compañero de Calvo Asensio, al propietario y director del periódico archi progresista *La Iberia*, que un día iba a estar a punto de ver escrito su nombre en la tabilla de los ex-emplazados junto al del Sr. E. Caura.»

Pues eso ha sucedido. El Sr. Sagasta tuvo la candidez de creerse el hombre necesario de su partido; contó con más fuerza de la que tenía y no dió importancia a las primeras muestras de reoelo que se notaron en la Tertulia progresista, o e oyó hasta a última hora que podía dominarla. En odio a los cimbríos quería el Sr. Sagasta que se formasen a todo trance un ministerio de conciliación entre fronterizos y progresistas y no tuvo presente hasta qué punto llegaba la astucia de los cimbríos y sobre todo la influencia de los progresistas y el partido progresista que, como dice *La Epoca*, no llega nunca a la mayor edad y necesita estar en perpetua tutela, por salir de la tutela del general Serrano y la frontera, se ha entregado por completo a la de los cimbríos.

Estos asuntos no encontraron mejor medio de vengarse del Sr. Sagasta que metiéndose en la Tertulia progresista a dar pabulo a la desconfianza que de antemano habían infundido respecto del ministro de la Gobernación. Y la Tertulia cayó en la red; se decidió a obrar en el sentido que más halagaba a los cimbríos; empezó por salir con gran carra un ministerio radical, y al ver que se maograban sus deseos, que triunfaban en altas regiones la tendencia del Sr. Sagasta, que se buscaban progresistas para que acompañasen a este en el Gabinete anti-radical, y que, en efecto, había algunos que se prestaban a ser cómplices del señor Sagasta, opuso terminantemente su veto a la formación del Gabinete fronterizo-progresista, y fulminó anatemas contra los hombres de su partido que se atreviesen a aceptar un puesto en semejante ministerio.

El ministro de la Gobernación, que hace un mes daba a entender muy formalmente que él estaba dispuesto a seguir siendo ministro, sucediera lo que sucediera, como si manijara a su antojo a los hombres de su partido, ha tenido que ceder y postresarse humildemente a los pies de la Tertulia, o mejor de los cimbríos, que dominan en el Sanhedrin de la calle de Carretas.

Relanse algunos periódicos progresistas cuando a fines de Diciembre les anunciaron los diarios independientes que el atentado de la calle del Turco había herido de muerte a su partido. Ahora puede comprobarse la verdad de aquel aserto. El general Prim era el único hombre que dominaba a los progresistas; era el único capaz de tener a raya a la tertulia, y hacer que le sirviese para sus fines, en lugar de ponerse él a su servicio. Muerto el marqués de los Castillejos, el partido progresista ha quedado sin dirección, sometido a las influencias contrarias de unos cuantos áyidos de su titular difunto. El resultado se ve ahora. Digan o no el Sr. Sagasta y los que con él querían hacer causa común en estos días. El partido progresista no ya en su seno por efecto de esta última crisis un vivero de discordia y de otros personalísimos afanes de exangüir. Los fronterizos han desaparecido por ahora de la escena; pero han conseguido un triunfo sobre el partido progresista. Deben dar por bien empleada su desaparición de la escena en estos

momentos, al considerar las circunstancias que en ella concurren.

Ahora bien; los cimbríos, satisfechos por ahora de haber conseguido su objeto principal, el rompimiento de la conciliación, por no enseñar demasiado la oreja, han aconsejado la formación de un ministerio puramente progresista, y esto es lo que vamos a tener, o lo que ya tenemos, según vemos en las últimas noticias de algún diario de la mañana.

Un ministerio progresista bajo la presidencia nominal del Sr. Ruiz Zorrilla, y bajo la dirección efectiva de la Tertulia progresista, inspirada por los cimbríos, se encargará de hacer lo contrario de lo que querían Serrano y Sagasta; con respecto a la Internacional, a las relaciones con la Santa Sede, a la cuestión de Ultramar y a la de orden público. Los que se alarmaron al leer el programa del general Serrano, especialmente por el propósito que en él se indicaba de reanudar las relaciones con la Santa Sede, pueden tranquilizarse. Serrano en Gracia y Justicia y Montero Rios en Estado, pueden satisfacer los escrúpulos de los más anti-clericales.

Reanunciamos a enumerar los beneficios que va a traer a España un ministerio presidido por Ruiz Zorrilla. ¿Quién no los advierte? ¿Quién no los presiente?

«To los, todos estamos de enhorabuena, aunque al pronto no lo parezca.

Fecunda en peripecias ha sido la crisis que acabamos de atravesar. Cuarenta y ocho horas hace que el duque de la Torre fué encargado de formar un ministerio que realizase la política comprendida en un programa aceptado por la corona y cuyos principales puntos, según de público se sabe, eran los siguientes: reanudar las relaciones con la Santa Sede, reprimir energicamente la insurrección de Cuba, oponerse a los progresos de la Internacional y reformar las leyes orgánicas en el sentido expresado por el Sr. Canovas del Castillo.

Sagasta, el hombre necesario, el que las provincias todas, valiéndose del telégrafo, proclamaban como indispensable elemento para que el ministerio que se formase hubiera de ser acogido con júbilo universal, acepta sin titubear el papel importantísimo que el duque de la Torre le había señalado para poner en práctica este programa.

Topete, el iniciador de la revolución de Septiembre, el glorioso y honrado marino, siempre dispuesto a sacrificarse por la salvación de su obra, el que con pesmosa abnegación voló a recibir a las costas españolas al que no había querido votar como rey, acepta también, a pesar de sus cien veces repetidos propósitos de retirarse de la vida política, la cartera de Estado.

Ma campo, el amigo de Prim, Bassols, el general progresista, toman puestos en el proyectado ministerio.

Garnide felicita al duque de la Torre, la Bolsa sube, y *La Epoca* se regocija pensando en cómo va a ser posible realizar el programa por ella soñado de conciliar el orden con la libertad.

Como si esto no fuera bastante, el duque de la Torre cita a una numerosa cohorte de diferentes personajes políticos importantes, les explica su plan, les manifiesta su propósito de formar el ministerio con elementos conservadores y progresistas, y por grande mayoría de votos, según nos dicen los periódicos, esta tendencia es aprobada.

Todo el mundo parece, a juzgar por los antecedentes manifestados, contento y satisfecho del giro que la crisis toma para su resolución.

La constitución del Gabinete, dados los eminentes hombres de que se compone el partido progresista y la fracción fronteriza, parece fácil, y en efecto, a las pocas horas se dice por todo Madrid, y no sabemos si la noticia sería también comunicada a provincias, que el ministerio está formado y próximo a jurar.

Por fin una vez vamos a presenciar el espectáculo de una crisis resuelta conforme a los más puros preceptos constitucionales. La régia prerogativa va a ser ejercida serena y sosegadamente sin el influjo de camarillas deshonrosas ni bastardas influencias, y para que nadie lo dude véase lo que dicen los periódicos ministeriales:

«El jefe del Estado, mientras todo el mundo se preocupa del suceso político que agita los ánimos, patea tranquilo dando esparcimiento a su ánimo con los primeros ejemplares por nuestra magnífica orquesta en los jardines del Buen Retiro. Solamente sus ayudantes le acompañan.» [Qué asombro! Nosotros suponemos, y esto es un parentésimo, que los ayudantes no se distraerán con los sonidos de la orquesta tanto como el jefe del Estado, porque los mismos periódicos nos dan la noticia de que suponiendo realizada la combinación ministerial, algunos de estos ayudantes y varios directores de ministerios y altos funcionarios habían anunciado sus dimisiones.]

Pero dejando este detalle a un lado, volvamos a la historia de la crisis.

Madrid entero, hasta *El Imparcial*, que nosotros os pechamos fué de los últimos en convenirse, dió por formado el ministerio.

Pero los fronterizos proponen y los cimbríos disponen.

A las cuatro de la tarde, cuando todo el mundo suponía próximo a jurar el nuevo ministerio, comenzó a esparcirse la noticia de que el general Serrano había resignado el encargo de formar ministerio por dificultades que creía insuperables habían surgido respecto del Sr. Sagasta.

Avivada nuestra curiosidad, quisimos saber lo que había ocurrido, y hé aquí el resumen de nuestras noticias.

La Tertulia progresista presidida por el coronel de Cantabria, había reanudado sus interrumpidas tareas parlamentarias, y en una borrascosa sesión en que los cimbríos fueron los principalmente encargados de alimentar el fuego del entusiasmo, decidió declarar sospechoso al Sr. Sagasta si persistía en el propósito de cooperar al planteamiento del programa presentado por el general Serrano.

Algunos jefes de batallones de voluntarios, que casualmente por allí andaban, parece que se adhirieron a esta opinión, y con esto y con el propósito de comunicar a provincias el acuerdo, bastó para que el ministerio proyectado se manifestara conforme en aprobar y seguir la conducta de Sagasta, que expresó su deseo de retirarse a la vida privada por algún tiempo.

Estado de este insperado contratiempo don Amadeo, parece que devolvió su programa al general Serrano, y oyendo nuevamente a los presidentes de las Cámaras, encargó la formación de ministerio al Sr. Ruiz Zorrilla. Este, inspirándose en los deseos de la Tertulia, que preside el coronel de Cantabria, y de que son socios muchos jefes de los voluntarios de la libertad, expuso un nuevo programa precisamente contrario al que anteriormente había aceptado el depositario de la prerogativa de resolver las crisis.

Es posible que hoy jure el nuevo ministerio

compuesto de las personas que en otro lugar indicamos, o de otras de iguales tendencias.

Los republicanos apoyarán este ministerio calurosamente.

Los cimbríos y progresistas aplaudirán con entusiasmo la serena imparcialidad de que ha dado pruebas el jefe del Estado al resolver la crisis, sin dar oídos a miserables camarillas ni a bastardas influencias.

Mil veces hemos dicho que el general Serrano era el único ministro o el único presidente posible del Consejo de D. Amadeo.

La monarquía democrática no tiene otro apoyo sólido, hasta cierto punto, que el general Serrano, uno de los apoyos más firmes de don Isabel II y el cimiento verdadero del non nato trono del duque de Montpensier.

Por eso creímos, al ver anunciado el ministerio Serrano-Sagasta, que a pesar de las contradicciones de la Tertulia y de otros clubs y lógicas por el estilo, aquella combinación conservadora con sus puntas y ribetes de reaccionaria, se consolidaría.

Pero no ha sucedido así, y no ha sucedido, porque el amor al suicidio es superior en esta situación a lo que nosotros podíamos imaginarnos.

Dicese que el duque de la Torre, cuyos proyectos ha desbaratado la Tertulia progresista, piensa marcharse al extranjero a descansar de las pesadas tareas que la revolución de Septiembre le impuso.

Entre tanto Ruiz Zorrilla queda dueño del campo, y los cimbríos cantan la victoria obtenida sobre los fronterizos.

«Al fin logran su intento! Al fin la monarquía ha caído en la cuenta de que por algo se llama democrática. Nosotros pensábamos, sin embargo, que una cosa es llamarse y otra es ser. Pero, lo confesamos ingenuamente, nos hemos equivocado. Las nuevas instituciones, fieles a su origen, remegan del instinto de conservación y se echan en brazos de la tumultuosa cimbrería.»

Es decir, que estamos abocados a una república verdadera que todavía llevará el título de monarquía, por el qué dirán.

En el ministerio progresista puro que se dispone a presidir el Sr. Ruiz Zorrilla no tienen representación personal los cimbríos, pero en cambio ven el propósito de plantear todo su programa, aprobado ya por D. Amadeo.

Hé aquí un extracto de ese programa, según lo publica *El Imparcial*, que acabamos de recibir:

«El programa que, según hemos oído, ha sometido el Sr. Ruiz Zorrilla a la aprobación, obtenida del rey, y que esplanará mañana en las Cámaras, puede concretarse en los siguientes puntos:

Política interior: Mantenimiento del orden público y resolución de las cuestiones que le afectan, sin debilidades de ningún género, no usando otros procedimientos que los del más estricto cumplimiento de las leyes.

Presentar a las Cortes, cuando estas reanuden sus tareas, todas las leyes que se han discutido en el político-administrativo y económico, entre ellas las que se refieren al ministerio de Gracia y Justicia, empezando por el plan de amnistía del jurado en los términos que la Constitución establece.

Hacienda: Nivelar el presupuesto, cueste lo que cueste, empezando a hacer desde luego economías en todos los ramos. El ministerio presentará en el mes de Octubre el plan reutilitario para llegar a este resultado.

Cuestión de Cuba: Según la conducta que trace el Gobierno la proposición votada últimamente por el Congreso con motivo del debate suscitado hace unos quince días.

Y por lo que se refiere al personal de la administración, perseguir inflexiblemente la corrupción, la inmoralidad, la holgazanería y la inepticia.

Aquí no se habla nada de violencia, ni de partidas de la Torre, ni de matar de hambre al Clero; pero todo esto se sobrentiende: aquellas están comprendidas en lo que se refiere al orden público, y la persecución al Clero en las leyes de Gracia y Justicia y en las economías.

Dado este programa, ¡si sabido el empeño que mostró el Sr. Zorrilla por que aceptasen a gauda cartera el Sr. Martos o el Sr. Rivero, no es maravilla que los cimbríos dispares, en señal de triunfo, cohetes como este de *El Imparcial*!

«Cuando estas líneas lleguen a manos de nuestros lectores, es probable que la crisis esté completamente resuelta; y que el Gabinete, presidiendo por el señor D. Manuel Ruiz Zorrilla, se disponga a prestar o haya prestado ya su juramento en manos de su majestad.»

No conocemos por completo en este momento quiénes son las personas que van a compartir con el señor Ruiz Zorr

Sin eso y todo, es gran golpe para lo existente el triunfo de los cimbrinos.

Los fronterizos están que tocan el cielo con las manos. Lo van y no lo creen. ¿Que hayan ganado la partida los cimbrinos? Es cosa que no les cabe en la mollera a los desahuciados fronterizos.

El Debate, órgano de los que habiendo sido montepensieristas votaron al duque de Aosta en un momento de abnegación y patriotismo, escribía el sábado el siguiente suelto:

«Dice hoy El Imparcial, haciéndose eco de los deseos de sus amigos y del santo y seña que ayer habían recibido, que el duque de la Torre no podrá formar ministerio, y que al fin se empezará de nuevo. Podrá suceder, pero ni siquiera El Imparcial lo cree.»

Después estamos ver El Debate de esta noche. ¿Qué dirá ante la exactitud de la noticia del Imparcial y la consiguiente formación del ministerio Zorrilla-Montero Ríos?

Ahora si que viene a pelo el recuerdo de la ya célebre frase: «la dinastía que vosotros elegisteis». Y aun no dejan a la poca de ser oportuna las palabras del Sr. Zorrilla a bordo de la villa de Madrid: «se entregará a nosotros y hará lo que nosotros queramos».

Las profecías de progresistas y cimbrinos se van cumpliendo, y las ilusiones de los fronterizos se van... y nada más.

El Puente de Alcolea primero, y La Iberia después, han hablado estos días de telegramas de las provincias, en que con insistencia se pedía la permanencia del Sr. Sagasta en el ministerio y el mantenimiento de la conciliación.

A este propósito dice La Constitución lo siguiente:

«Asegurábamos ayer que eran supuestas las adhesiones de provincias a la formación de un Gabinete de conciliación modelado en el que acaba de dimitir, y decíamos también que la opinión de las provincias se había acentuado claramente en la cuestión de crisis, a la cual da la prensa toda su verdadera importancia en los momentos actuales, quizá los más críticos para la revolución.»

El correo que ayer recibimos confirma nuestras aseveraciones.

El sistema de los ardides parece que se generaliza.

Las exposiciones del episcopado francés en favor del poder temporal del Papa han tenido el resultado inmediato de que se ha en la Asamblea de esta importantísima cuestión. El telegrama nos da escasas e incompletas noticias, por las cuales, en verdad, no es posible conocer con exactitud las intenciones y propósitos manifestados por el señor Thiers. Según el despacho que nos envía la Agencia, el Sr. Thiers ha declarado que «no comprometerá la política del país; pero que, en unión con las demás potencias, o solo, hará todo lo posible para asegurar la independencia del Papa.»

¿Qué entiende el Sr. Thiers por «no comprometer la política del país»? ¿y qué es lo que intenta hacer para lograr que el Papa sea independiente? El telegrama no lo indica; y de esta vaguedad de lenguaje, si puede deducirse a guisa, o sea parece, que el Gobierno francés no piensa declararse hoy en guerra con el florentino, pero si intentar una acción diplomática para mejorar la situación del jefe de la Iglesia.

No es más explícito el telegrama en lo que se refiere a la parte tomada en este debate por el señor Obispo de Orleans. De las breves palabras que la dedica, nada se deduce por donde pueda comprenderse en qué sentido se había expresado o dado a entender el Sr. Thiers. Siendo el ilustre Obispo acérrimo defensor de los derechos temporales de la Santa Sede, su conformidad o disconformidad con las exposiciones del presidente del Gobierno, nos indicarian lo bastante para conocerlo, pero el telegrama se calla y nos deja entre dudas.

De todas maneras, aunque no nos satisfacen las disposiciones del Gobierno francés, indicadas en el telegrama, vemos en el algar que no es completo reconocimiento de los sacrilegios hechos consumados; y el que no riende homenaje a la usurpación, está en camino de volver por los fueros de la justicia.

La Tertulia progresista, dispuesta a hacer del señor Sagasta la segunda edición del Sr. Escosura, ha moderado sus iras acogiendo en su seno al hijo prodigo arrepentido.

He aquí la relación que de este incidente hace La Constitución:

«La sesión que celebró anoche la Tertulia progresista fue animada e importante. Hombres de reconocida significación en la política y en la milicia asistieron a la reunión, desearon tal vez de escuchar al diputado D. Zoilo Pérez, que llevaba encargo de expresar el Sr. Sagasta de relación los hechos que le habían obligado a aceptar un puesto en el Gabinete del general Serrano, cuya noticia había circulado por Madrid desde las primeras de la noche. Y en efecto, el Sr. Pérez, enterado hasta de los más pequeños detalles que habían tenido lugar durante la crisis, según dijo, declaró de la manera más terminante que el ex-ministro de la Gobernación no había faltado a la consecuencia política que como hombre de partido debía al en que militaba desde sus primeros años, y que su lealtad anterior prueba le hacía acreedor a que la Tertulia fuese en la relación de su conducta, convencida de que no era capaz de faltar nunca a sus compromisos.»

«No puedo ser todo lo espíritu que deseara, añadió, pero si mis palabras son creídas, basteis saber, y yo os lo aseguro, que el Sr. Sagasta ha juzgado hacer un servicio al partido progresista al aceptar el cargo para que se le destinaba.»

En vista, pues, de las anteriores declaraciones la gran mayoría de los señores aceptaron como buenas las palabras del Sr. Pérez, oponiendo a que entrara en materia, dando mayores explicaciones. Dicho señor propuso el nombramiento de una comisión que pasara a visitar al Sr. Sagasta, haciéndole presente en nombre de la Tertulia, que a esta le sigue mereciendo toda su confianza; por cuyo motivo quería con satisfacción que aceptara el lugar que se le había ofrecido en el ministerio que se hallaba formando el Sr. Ruiz Zorrilla. La comisión, compuesta de los Sres. Barrios, Alonso, D. Vicente Rodríguez, D. Zoilo Pérez, Lagunero y la Hoz, salieron inmediatamente a cumplir con su cometido, dándose por terminado el incidente.»

La Constitución anuncia que el día 23 de Agosto, cumple Pl. IX los días de San Pedro y que, con este motivo, parece que los neopatóricos presentan otra manifestación análoga a la del 18 de Junio.

Añade que los católicos podemos hacer las manifestaciones que queramos; pero nos recomendaría que no convirtamos en política lo que deba ser puramente religioso.

No está bien enterada La Constitución. Los católicos pensamos celebrar aquel día con funciones de iglesia, pero nada más. Si el escarmiento que

nos valió el uso de nuestro derecho en el 18 de Junio no bastase, la consideración de que teníamos que habernos con un ministerio radical nos quitaría la gana de hacer manifestaciones religiosas ni políticas, porque también tenemos derecho para hacerlas políticas, diga lo que quiera la democrática Constitución.

Con radicales en el Gobierno hacer manifestaciones en favor del Papa! Ni que estuviéramos locos.

Ahora, si contásemos con un par de regimientos, ya era otra cosa.

A pesar de las noticias que damos en otro lugar con referencia a El Imparcial, y a pesar de que este periódico anuncia sin vaciar que mañana habrá sesión en los dos Cuerpos colegisladores, y se presentará el Gabinete presidido por el señor Ruiz Zorrilla a exponer su programa, vamos en el mismo Imparcial sobre todo en la Constitución algo que nos hace creer que el ministerio no está aún definitivamente formado.

El primero de dichos periódicos da cuenta de los esfuerzos empleados por el Sr. Ruiz Zorrilla para persuadir a los Sres. Sagasta y Malcampo a que aceptar las carteras de Estado y Ultramar, y añade:

«Hay, pues, la esperanza, de que tanto el Sr. Sagasta como el Sr. Malcampo, entres a formar parte del ministerio; pero de todos modos, el Sr. Ruiz Zorrilla lo completará hoy, y esta noche probablemente jurará el Gabinete ante el rey.»

La Constitución, dando ya por cierto que las gestiones del Sr. Zorrilla cerca de los Sres. Sagasta y Malcampo no habían dado el resultado apetecido, añade:

«Con esto volvió a circular con más probabilidades que antes la candidatura que hemos indicado (a misma de que nosotros damos cuenta), y a las dos de la madrugada este ministerio progresista puro se daba como una cosa segura.»

No puede, sin embargo, darse por inmediata la formación del nuevo Gobierno, a cuyo jefe se ha exigido, según se asegura, un programa político completo.

Si a pesar de no estar representados en el futuro Gabinete los elementos de la conciliación que han venido constituyendo la mayoría; si la voluntad decidida que se supone al monarca de no cerrar las Cámaras y de no suspender las sesiones hasta después de la representación nacional haya aceptado el futuro Gobierno, no fueran graves dificultades que tiene que vencer este, la redacción del programa sería por sí solo bastante para dificultar y de seguro para prolongar su constitución.

En este plazo, que puede ser más o menos largo, y en que se han de tocar diversas y difíciles cuestiones políticas, nada tendría de extraño que el personal del Gabinete tuviese que reformarse, y solo bajo el concepto de lo más probable, hasta la madrugada de hoy, hemos presentado la candidatura citada.»

Las líneas que preceden merecen leerse con atención. Caramento se desprende de ellas que La Constitución considera ocasionada a grandes dificultades la decidida voluntad del monarca de no cerrar las Cámaras ni suspender sus sesiones hasta que aquellas hayan aceptado el nuevo ministerio. Además cree que la redacción del programa puede dificultar la solución de la crisis, prolongarla y hacer que varíe a guisa la lista de futuros ministros que circulará en la madrugada.

Luego, según La Constitución, aun está la pelota en el tejado.

Leemos en La Constitución:

«Dícese que se habían hecho indicaciones al señor Martos y aun a alguno otro democrata para formar parte del Gabinete Ruiz Zorrilla.»

«No negaremos el rumor; pero creemos que la fracción democrática es de opinión que un Gabinete solo de progresistas, que contará con su apoyo, es lo que mejor responde a las exigencias del momento.»

Coa que lo mejor sea?

Hace tres días tenía el Sr. Sagasta los bolsillos llenos de telegramas que le enviaban de provincias, manifestándole el daseo de estas de que continuase en el ministerio y no se rompiera la conciliación. Hoy El Imparcial dice lo siguiente:

«Ayer se habían recibido muchas felicitaciones dirigidas por los gobernadores de provincia al señor Ruiz Zorrilla. Las primeras que se dirigieron al nuevo presidente del Consejo son las de Toledo, Lérida, Granada y Victoria.»

Para todo de el telegrama.

La Iberia en su número de ayer lanzaba ayes de dolor por la desgracia en que ha caído el señor Sagasta, de quien hace compuestos elegios; pero lo se atreve a echar la culpa a los progresistas, sino a los cimbrinos, que han ido a levantar de cascos a la Tertulia.

Con este motivo La Iberia da la voz de alerta entre los cimbrinos.

Entre tanto el Sr. Sagasta se presentará a la Tertulia entonando el mea culpa, si es que no se disculpa dando la voz de alerta contra las intrigas de los fronterizos, que han estado a punto de envolverle a él.

El programa del Gabinete que pensaba formar el señor duque de la Torre aparece anteayer con toda solemnidad y extensión en El Diario Español.

He lo aquí:

«Primero. Prosección de una gran política de espallismo respecto a la infuasta insurrección cubana, tal y como el sentimiento y el deber de la patria y el sagrado amor a su integridad lo aconsejan.»

«Segundo. Grande y solícita energía para la conservación del orden público, tal y como la ley y el ansia de los más caros intereses del país lo reclama.»

Tercero. Iniciativa franca y sincera de nuestro Gobierno para el arreglo de la importante cuestión de Roma, o sea el Cierro, tal como el profundo catolicismo nacional, los tratados y la justicia lo aconsejan dentro del límite constitucional y de los recursos de la nación para que en todo caso, y si el Gobierno pontificio nos crea con exigencias exageradas la imposibilidad de un arreglo digno y justo, que el país quede satisfecho y convencido de que la responsabilidad no es de su Gobierno.

«Cuarto. Llevar en su día al Parlamento la temerosa cuestión de la existencia de ciertas sociedades y propagandas disolventes, que están siendo hoy el terror y la vergüenza de los pueblos cultos, y que amenazan las bases fundamentales de la sociedad, guarde impasiblemente de una existencia que no puede haber ley alguna que la sancione y proteja.»

Quinto. Llevar a su vez en su día al Parlamento la cuestión de la existencia de ciertas sociedades que, con sujeción estricta y leal al sentido y al texto de nuestro Código, fundan tal, aconsejan, sin embargo, una experiencia que ya es altamente larga, y que no ha dejado de ser, por desgracia, harto dolorosa.»

El diario montpensierista concluye con el siguiente párrafo:

«Declaramos, pues, en nuestra modestia, pero alta la frente y con la mano en la conciencia, que si, como todo hace creer, la crisis actual tiene esa solución que si la crisis trae ese Gobierno, ese progra-

ma, esa política, ese propósito, nosotros lo apoyaremos con nuestra habitual independencia, rijos los ojos en el porvenir de esas instituciones que nos son tan caras. Y por hoy no decimos más: que ya tendremos ocasión y tiempo de manifestar por completo nuestro desinteresado pensamiento.»

Dice La Discusión:

«Parece que en estos últimos días han llegado tropas a Madrid y a los cantones próximos.»

Dice El Eco de España:

«Anteayer y anoche estuvieron las tropas prevenidas en los cuarteles. Como medida de precaución, no se presentaba a los ojos del público como una necesidad; pues no se advertía sintoma alguno de alteración del orden público.»

Dice La Constitución:

«Se han dictado algunas disposiciones por la autoridad superior militar de Andalucía, a consecuencia de algunos rumores de que pudiera haberse el orden en Sevilla y Linares.»

Eno dirá:

El Sr. Ruiz Zorrilla, cumpliendo con el encargo que se le había confiado, ha logrado formar, según anoche se decía, el ministerio siguiente:

Presidencia y Gobernación, Ruiz Zorrilla.

Estado, Montero Ríos.

Guerra, Córdova.

Hacienda, Ruiz Gómez.

Gracia y Justicia, Seoane.

Fomento, España.

Ultramar, Madrazo.

Marina, Beranger.

El ministerio es progresista puro de lo más acentuado. Los nombres de los Sres. Ríos y Seoane para Estado y Gracia y Justicia, dan la medida de cual ha de ser el programa del nuevo Gobierno en los asuntos relativos a Roma y el Cierro.

Excusado es decir que los republicanos y cimbrinos prestaran ardiente apoyo a este ministerio.

Es evidente, como aseguran los periódicos ministeriales, que en la resolución de esta crisis no han tomado parte las camarillas.

Parece indudable que ha influido de una manera decisiva en el ánimo del Sr. Sagasta para desistir de su propósito de formar parte del ministerio proyectado por el duque de la Torre la discusión que con motivo de la crisis celebró anteayer la Tertulia progresista, bajo la presidencia del Sr. Carmena, coronel del regimiento de Cantabria.

Hablábase ayer de la opinión que acerca de la resolución de la crisis tenían formada muchos de los individuos pertenecientes a diversos batallones de voluntarios de la libertad.

Anoche se aseguraba que el duque de la Torre había pedido licencia para viajar seis meses por el extranjero.

Leemos en el Diario de Barcelona del sábado:

«Ayer los vecinos de las casas inmediatas a la nueva Universidad oyeron algunas detonaciones de arma de fuego en el interior de dicho edificio, que desde luego a guisa de un tiempo, como saben nuestros lectores, de que se trataba de la construcción de un templo, y no de un cuartel. Alarmada la gente y cuando estaban algunos de indagar lo que sucedía, al poco rato vieron salir una patrulla y no mucho movimiento de ordenanza. Poco después de las doce se vio entrar un coche en dicho edificio, y pasado un largo rato salir una camilla en dirección al hospital militar. A los pocos pasos de la camilla se veía un pelotón como de ocho o diez soldados, en cuyo centro iba un capitán al parecer preso, y detrás un piquete de tropa. Uno y otros siguieron la dirección que habían tomado los que conducían la camilla. Mas tarde volvió a salir el coche, en el cual, según se cree, iba la autoridad militar.»

Escrito lo que antecede, hemos sabido por persona autorizada y presencial, que anoche en dicho cuartel provisional de la Universidad llegaron a las manos dos capitanes del regimiento infantería de Sevilla por cuestiones personales, y que el resultado fué salir ambos heridos, el uno de arma blanca y el otro de revolver. Gracias a la intervención del señor comandante fiscal del mismo D. Federico Navarro, que por casualidad se encontraba en dicho edificio, y lo pudo poner en prisión, el lance no tuvo peores resultados para ambos.

Los dos capitanes tuvieron que pasar al hospital militar, después de hecha la primera cura por los facultativos del mismo regimiento.»

En el distrito de B. masada se han celebrado las elecciones parciales para un diputado a Cortes, habiendo triunfado el candidato carlista Sr. Arrieta Masada. La elección ha estado poco animada.

Ha sido denunciado el número de La Igualdad correspondiente al día de antayer y secuestrado toda su edición de provincias.

Escríben de París a El Debate que ha sido preso en aquella capital un Sr. López y López, presidente del Crédito territorial de España.

Es grande la agitación que los internacionalistas procuran sostener en todas partes. En Valencia han logrado convencer a los pacíficos panaderos, y según los periódicos de aquella ciudad, anteayer continuaba la huelga de los oficiales panaderos, siendo lo más extraño del caso que no han formulado pretensión alguna para justificar su actitud, pues ni han pedido aumento de jornal, ni disminución de horas de trabajo, ni alguna otra de las pretensiones que suelen acompañar a estas circunstancias.

Escríben de Nueva-York al Diario de Barcelona que los principales caudillos de la insurrección cubana, secundados por Benítez, se disponen a hacer un supremo esfuerzo para mandar a nuestra Antilla una nueva expedición, a fin de levantar el espíritu de aquellos de sus paisanos que aún luchan en ella.

La expedición constará cuando menos, de unos 400 ó 500 hombres acaudalados a la vida del campamento, y de dos buques, uno de ellos debidamente armado y equipado en guerra, con 4 ó 6 cañones, para, en caso necesario, poder defenderse o atacar, si lo creía conveniente. El presupuesto de dicha expedición asciende a unos ps. fs. 450.000.

El Imparcial anuncia que han vuelto a encargarse anteayer del mando de sus respectivas provincias los gobernadores de Tarragona, Ciudad-Real y Navarra.

Las últimas noticias de Méjico dicen que Juárez, reelegido presidente de la república, tendrá mayoría en el Congreso.

Dice El Tarraconense que el segundo batallón del regimiento de Burgos que había llegado a aquella ciudad en la mañana del jueves, partió por la tarde silenciosamente; y en otro suelto añade que el primer batallón del mismo regimiento que salió para Tarraja el jueves, debía verificarse por el ferrocarril hasta Vimodri, pero que lo efectuó a pie y en dirección a Valls.

Según La Correspondencia, parece que han surgido algunas dificultades que hacen eventual la aceptación del cargo que se ha conferido al general Carbo para el mando del distrito militar de las Balears.

Varios periódicos se ocupan con frecuencia del estado lamentable de las cárceles de esta capital; La Correspondencia dice que los tristes relatos que con este motivo se hacen son exagerados; pero confiesa que se acentúan algunas mensualidades a sus empleados de viveres, a consecuencia, dice, de la escasez de fondos por venir pasando el ayuntamiento, que es el único encargado de atender al pago de todas las obligaciones de cárceles.

Conste.

Anuncia un periódico que se ha dado la orden para movilizar los voluntarios de varios pueblos de Llerda.

Dice un diario noticiero:

«Rectificando lo que dijimos sobre la huelga de los jornaleros que trabajaban en las excavaciones de la obra del nuevo Monte de Piedad, nos dice el controlista de dichas obras que el pretexto que alegaron fue el de que se les aumentase el jornal, y aun cuando fueron invitados hasta tres veces por el encargado para que pasaran lista, se negaron rotundamente todos, a excepción de doce hombres que tenían agradecimiento al contratista.»

Parece que se halla ya terminado el escalafón de antigüedad de los catedráticos de las universidades del reino, cuya publicación, según parece, no ha tenido lugar desde 1.º de Enero de 1868.

Las Gacetas de ayer y de hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

CORREO DE HOY.

Habiendo de la hostilidad creciente entre el Gobierno alemán y los católicos, a quienes el conde de Bismark quiere hacer dóciles instrumentos de su poco escrupulosa política, una carta de Berlín, después de confirmar que serán protegidos los enemigos de la infalibilidad y perseguidos los verdaderos católicos, dice lo siguiente:

«Esta es la situación en que nos hallamos: una persecución religiosa por medio de decretos, un sistema de rigor organizado con el apoyo y con la participación del nuevo imperio; he aquí la perspectiva que se ofrece a la vista de los nueve millones de católicos que pertenecen a la Confederación de la Alemania del Norte.»

Esos católicos no se hallan, empero, dispuestos a resignarse, y desde ahora están decididos a hacer la guerra al poco escrupuloso canciller por medio de la prensa, de las asociaciones y de todos los modos que puedan La Germania, periódico católico, ha sido el primero en romper el fuego, y siguen ya su ejemplo la Patria bávara, el Volksbote de Munich y otros varios periódicos de Alemania. Por una parte el Obispo de Bamberg prescribe que no se preste juramento a la Constitución sino con reserva de que protegerá las leyes de la Iglesia; por otra, los Obispos, fatigados por la excomunión contra los que niegan la infalibilidad y contra los auxiliares del conde de Bismark, y por último, el descontento que cunde entre la multitud es grande, y el pueblo católico, así el de las ciudades como el del campo, se pregunta si tendrá libertad para seguir sus creencias y observar sus prácticas religiosas como la tienen los judíos, los calvinistas y los luteranos.

Como era de prever, la prensa libre-pensadora teje coronas para M. de Bismark, y le felicita servilmente porque se atreve a combatir la hidra católica y porque ataca de frente a la teocracia romana.»

A no dudarlo, el conde de Bismark se cree hoy bastante poderoso para decir con todo cinismo «que se burla de los católicos.» Mas las disposiciones que contra ellos toma, indican que en el fondo de su alma los teme. La oposición de los católicos irá cada día en aumento.

Dice la Gaceta del Oeste, de Nantes:

«Noticias particulares de origen dignísimo nos permiten asegurar que se organizan desórdenes muy graves en el Mediodía, especialmente en Lión y en Saint-Etienne, y no nos sorprendería saber dentro de poco que la Commune ha sido proclamada en esas ciudades.»

El Gobierno debe tener noticias más completas que nosotros, y añadimos que forzosamente debe tenerlas.»

Parece que este movimiento es la continuación del complot denunciado por La Patrie y que debía estallar después de la destrucción de París, complot organizado por La Internacional para incendiar en un mismo día todas las ciudades de alguna importancia. Con este objeto había reunido en cada ciudad una cantidad extraordinaria de pólvora que tenía a su disposición.

No es menos alarmante el descubrimiento hecho por el Gobierno inglés de los inmensos recursos de las sociedades obreras. En efecto, acaba de descubrirse con estorpear que esas sociedades poseían, ya en los Bancos ingleses y franceses, ya en las Cajas de ahorros, cerca de 3,000 millones de francos, esto es, una suma superior al presupuesto de Francia o de Inglaterra, y parece que hasta han tratado de hacer quebrar al Banco de Inglaterra.

Dice una carta de Roma:

«Todos los trenes que llegan de Florencia desembarcan en la estación de Roma empleados, la mayor parte casados, que se encuentran después vagando por las calles seguidos de sus esposas y sus hijos, con un pesado saco de noche, cubiertos de polvo y sudor y buscando donde albergarse. El aspecto de esas caravanas es generalmente bastante triste. Los romanos, que saben que el empleado italiano es económico y está pobremente retribuido, contestan las más de las veces que no tienen habitaciones para alquilar y se burlan de los acentos variados hasta lo infinito de esas pobres víctimas de la traslación de la capital. Lo más notable es que los propietarios patriotas son los más implacables.»

Con los empleados llegan todos los días cajas llenas de papeles de las oficinas del Gobierno que son trasladadas a los ministerios. En la estación hay un inmenso local que sirve de depósito y que se llena y se vacía sin cesar, y algunos individuos de la comisión de traslación de la capital toman allí notas y dan las órdenes necesarias.

El ayuntamiento, reconociendo al fin la urgencia de la cuestión de locales y habitaciones, está resuelto a pedir al Parlamento autorización para habilitar con este objeto los conventos. En tanto acab de promover una subvención a los que construyan o restauren locales exclusivamente destinados a los funcionarios de poca sueldo. Se ha renunciado a hacer de oficio un inventario de esas habitaciones desocupadas, fijar el precio de su alquiler por medio de peritos, y alquilarlas en caso necesario en contra la voluntad de sus propietarios. Estos se habían puesto de acuerdo para no abrir sus puertas a los agentes del municipio hasta que hubieran dado el ejemplo los patricios romanos, que tienen tantas habitaciones disponibles en sus inmensos palacios.

Escríben de París:

«Casi todos los periódicos de París anuncian hoy

que muy en breve va a trasladarse el Gobierno a la capital, pero esta noticia la están dando hace algunos días sin el menor fundamento. Tenga Vd. por seguro que la Asamblea nacional se halla bien en Versalles y no tiene el menor deseo de venir a París; aun más, obligará al Gobierno a permanecer con ella en Versalles y a instalar allí los diferentes ministerios. Es muy posible que otra Asamblea esté animada de diferente espíritu y tome otra resolución; pero puede afirmar que mientras la Asamblea tenga el carácter de la actual y esté compuesta como ella lo está, no se trasladará su residencia a París.

M. Thiers hizo días pasados ante una comisión parlamentaria una declaración explícita respecto de la Guardia nacional. M. Thiers no quiere disolverla en los departamentos, y esto es considerado por el partido conservador como una falta, y falta grave.

La Cámara ha nombrado una comisión de información para investigar las causas de la insurrección del 18 de Marzo, y ante la cual deben comparecer los diferentes prefectos de policía del Gobierno del 4 de Setiembre.

Monseñor Guibert, Arzobispo de Tours, ha sido nombrado para la silla arzobispal de París. Antes de aceptar, monseñor Guibert telegrafió al Padre Santo para preguntar si sería de su agrado su presentación.

Una correspondencia de Roma, que publica el Diario de Barcelona, dice:

«Se espera aquí a M. Haussmann. Viene a dar a nuestros padres conscriptos consejos sobre el arte de ebrar de deudas a una ciudad?»

La mayor parte de los ministros se quejan ahora de que sus ministerios no son habitables ni aun como locales provisionales. El Sr. Lanza quería instalar el suyo en el palacio de la Consulta, pero se halla ya establecido allí el ministerio de la casa del rey, y por otra parte se ha hecho observar al presidente del Consejo que el ministerio del Interior, que es el que recibe las primeras pedradas en caso de motín, no debe estar a dos pasos de la residencia del soberano.

El Sr. Defalco, ministro de Justicia, prepara para la próxima legislatura un proyecto de ley declarando extensiva, en cuanto sea posible, a la provincia de Roma la supresión de las corporaciones religiosas y la confiscación de los bienes del Cierro. Quedarán exceptuados de esta medida los establecimientos que tengan un carácter extranjero.»

ULTIMA HORA.

A las cuatro de la tarde ha jurado el nuevo ministerio.

He aquí las personas que le componen: Presidencia y Gobernación, Ruiz Zorrilla. Guerra y Estado, Córdova. Hacienda, Ruiz Gómez.

Gracia y Justicia, Montero Ríos.

Marina, Beranger.

Fomento, Madrazo.

Ultramar, Mosquera.

Se supone que en el ministerio de Estado entrará el Sr. Montemar, Fernandez de los Rios ó Asquerino.

Mañana se reunirá el Congreso; los republicanos, cimbrinos, progresistas y fronterizos se declararán favorables al nuevo ministerio.

Los fronterizos han acordado presentar sus dimisiones. Lo mismo hacen todos los militares de union liberal.

Se habla de los Sres. Alaminos, Bregua, Lagunero y otros para desempeñar puestos importantes en la milicia.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 21.—La comisión de presupuestos ha oído ayer al Sr. Thiers, que ha combatido su reciente votación y sostenido el impuesto de 20 por 100 sobre las primeras materias.

No ha habido discusión alguna.

Créese que la comisión persistirá en rechazar dicho impuesto, cuya aprobación por la Asamblea parece muy improbable en el caso que el Gobierno persista en presentarlo.

Créese que hoy empezará la discusión sobre la exposición de los Obispos, y que terciarán en el debate los señores Julio Favre, Dupenloup, y acaso el Sr. Thiers.

París, 23.—Asamblea.—Discusión de las exposiciones relativas al poder temporal del Papa.—El señor Thiers declaró que antes de todo no comprometerá la política del país, pero que unido a las demás potencias, o solo, hará todo lo posible para hacer respetar la independencia del Papa, la cual es necesaria para la ejecución de los Concordatos con Francia. El Obispo de Orleans, Sr. Dupenloup, apoyó las exposiciones en las medidas indicadas por el señor Thiers. El Sr. Gambetta aprobó la declaración del señor Thiers, a la cual declaró adherirse. Después de un debate muy agitado, la Asamblea rechazó la orden del día del Sr. Barthé, aprobada por el señor Gambetta, y las exposiciones son enviadas al ministro de Relaciones exteriores.

Londres, 22.—Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses a 93 5/8. El 3 por 100 francés a 55 5/8. El 3 por 100 español a 33.

El gran duque Constantino ha llegado a Londres. El general Ignatieff, embajador de Rusia cerca del Gobierno otomano, saldrá de Constantinopla dentro de poco con licencia.

LOS GOBIEROS EUROPEOS

F. LA INTERNACIONAL.

Algunos Gobiernos, y muchos de los optimistas de las diferentes naciones de Europa, se habían formado la ilusión de que la Internacional había quedado sepultada bajo los escombros acumulados por los incendios de París. Poco tardó, sin embargo, la sociedad a sacarlo de su error, lanzando a los vientos de la publicidad una amenaza, una nueva provocación, la promesa de una venganza más o menos próxima, cosas que han venido a sembrar la alarma entre las filas de los confidados.

Y ese manifiesto de la Internacional tirado al rostro de la Europa indignada y conmovida todavía por los sucesos de París nos recuerda la cabeza de Luis XVI arrojada por los jacobinos al rostro de la coalición europea. La audacia del jacobinismo de hoy puede compararse tan sólo con la audacia del jacobinismo de entonces. ¡Ay de las naciones, si sus Gobiernos no se apresuran a precaverse con tiempo contra la tempestad socialista que se condensa y ruga con más o menos fuerza en el seno de todos los países!

El manifiesto de la Internacional tirado al rostro de la Europa indignada y conmovida todavía por los sucesos de París nos recuerda la cabeza de Luis XVI arrojada por los jacobinos al rostro de la coalición europea. La audacia del jacobinismo de hoy puede compararse tan sólo con la audacia del jacobinismo de entonces. ¡Ay de las naciones, si sus Gobiernos no se apresuran a precaverse con tiempo contra la tempestad socialista que se condensa y ruga con más o menos fuerza en el seno de todos los países!

Francía, terreno práctico para todos los absurdos resultados de inventados, especie de jardín de aclimatación hasta para las utopías de pacotilla, el país que con más exageración acepta todas las exageraciones, ha sido el que se ha visto obligado a librarse su primera batalla a la Internacional, batalla salvaje y sangrienta al lado de la cual aparecen insignificantes y raquíticas las jornadas de Julio de 1830 y Junio de 1848. Pero, ¿fue preciso todavía que saliera el manifiesto de la Internacional para sacar de su embalsamamiento a las demás naciones y convencerlas de que los sucesos de París podrían reproducirse con suma facilidad en Londres, en Bruselas, en Florencia, en Viena, en Berlín, en esa capital en donde en 1818 la plebe obligó a los reyes a pasar descubiertos por delante de los heridos de la revolución que había convertido el palacio en hospital de sangre; de que todas las ciudades industriales de Europa, en donde tiene establecido un centro la Internacional, pueden presentar en escala, tal vez más reducida, una copia exacta del terrorífico cuadro de París.

Si los Gobiernos y las naciones se han alarmado con aquel amenazador manifiesto que dice que la sociedad antigua debe desaparecer y desaparecerá, el Gobierno belga, que pudo contemplar como una especie de fatal augurio la sinfía aurora boreal que presentaban en su horizonte los incendios de la capital belga, ha tomado ya sus medidas de precaución ante las frentes manifestaciones y huelgas de sus grandes centros de obreros, soldados en su mayor parte de la Internacional; en Italia el Gobierno propone la disolución de la sociedad cosmopolita; en Londres las clases conservadoras y pruden- toras piden a M. Gladstone garantías contra los peligros futuros que puedan sobrevenir a la nación permitiendo que el comité directivo de aquella sociedad funcione pública y tranquilamente en su residencia de Holborn y que salgan de allí las proclamas, las órdenes, y las instrucciones que llevan la perturbación a todas partes, y por medio de las cuales se prepara la ruina de la sociedad antigua. Si Francia tiene a Toain, Inglaterra tiene también a Jorge Odger, como la Alemania a M. de Karl, y además, hemos visto que todas las naciones de Europa, y hasta Egipto, han estado representadas en la Commune de París como una prueba del carácter cosmopolita de la Internacional.

Esta sociedad se ha hecho temible para todos, los intereses legítimos de Europa desde que los franceses la convirtieron en elemento político. Cuando el comité británico que dirige las sociedades obreras del Reino Unido no tenía más objeto que regularizar la lucha pacífica entablada entre el trabajo y el capital; cuando ensanchando el círculo de acción, el comité de Londres se puso en relación con los comités del continente para que aquella competencia se generalizase en todos los centros industriales, sobre las mismas bases, ningún inconveniente podía ofrecer que la Gran Bretaña, cuyas leyes favorecen el desenvolvimiento de la actividad humana en todas las esferas de una actividad determinada, buena o mala, tolerase o permitiera en su capital el establecimiento y el libre ejercicio de los comités encargados de armonizar y combinar las relaciones e intereses de dos elementos y de dos clases entre las cuales existe un profundo antagonismo. Pero desde el momento que ha invadido la mayor parte de los centros de la Internacional la idea política, cuando no se trata ya de buscar la emancipación más o menos quimérica del trabajo, sino de un traspaso violento de posición y de fortuna, esa tolerancia es contraria y peligrosa a la buena fe que debe guardarse entre naciones amigas.

Aquel fue el verdadero pensamiento a que obedecieron los actos todos de la Commune de París, y el comité de Londres, al declararse en su manifiesto solidario de todos los atropellos, de todas las injusticias, de todos los crímenes del gobierno del Hotel de Ville, ha manifestado la esperanza de realizarlos y de plantear todo su programa el día que pueda ensayar la segunda tentativa. Esto y no otra cosa significan estos dos períodos terminantes del manifiesto: «La sociedad antigua debe perecer y perecerá.» «Un esfuerzo gigantesco la ha conmovido: un nuevo esfuerzo la destruirá.» ¿Qué debió hacer el Gobierno británico cuando la emigración francesa, aliada en su mayoría a la Asociación internacional, abandonó el terreno especulativo, respecto al modo de resolver legalmente una difícil cuestión social, para constituirse en comité revolucionario propagandista y dedicarse al regicidio y a la demolición de las bases más fundamentales de la sociedad? Ahí están la esperanza de lo pasado, los tristes resultados del presente y los peligros y las alarmas de lo porvenir para echarle en cara su culpable indiferencia y su egoísmo en presencia de unos males de los cuales creía verse libre.

Sin embargo, la clase media inglesa palpa hoy el error de sus Gobiernos, y teme. Inglaterra es una nación eminentemente industrial, y como los centros industriales son los grandes depósitos de combustible por medio de los cuales el Comité internacional propone reducir a cenizas la sociedad antigua, el día en que los colegas de Odger se resquebrajen a plantear en las ciudades industriales del Reino Unido el sistema de los comunistas del Hotel de Ville, Inglaterra puede convertirse en un inmenso volcán. ¿Ha creído acaso el Gobierno británico que salvará todas las grandes crisis que amenazan a la sociedad antigua, destinada a perecer, según el Comité internacional, con la su-pensión del Habeas Corpus? La salud de las naciones es solidaria, y el Gobierno inglés debe detener ese foco infeccioso que existe en Holborn, foco latente que se desarrollará al calor de sus leyes; si no quiere recibir el contagio de rechazo, ya que toma tan solo medidas para preservarlo del mal directamente.

Lo ocurrido en París debe servir de saludable aviso a los reformistas impacientes o ambiciosos, a los que guardan en el fondo de su corazón un resto de pifrotismo. ¡Pierde, Julio Favre, Julio Simon, ¡Jefes de soldados de la idea, y sobre todo, el celoso y torcido Trochu, cómo podían dudar con su experiencia, con su conocimiento de la historia, de los hombres y de las cosas, que la revolución del 4 de Septiembre iba a hacerlos esclavos de la demagogia que podía esperar esos hombres después del movimiento comunista del 31 de Octubre, cuya impudencia trajo

el 18 de Marzo! Y sin embargo, en la capitulación de París M. Favre prefirió que fuese desarmado el ejército regular, cuya moral hubiera podido restablecerse fácilmente un jefe enérgico, que hubiera podido mantener el orden en la capital y evitar la última revolución, en vez de hacer quitar las armas a la Guardia nacional, masa informe de vicios y criminales, seducida, más que por la bandera política, por la perspectiva del botín y por los socorros que percibían del Gobierno todos los individuos que constituían una numerosa familia real o improvisada. La revolución del 4 de Septiembre fue el sudario impuro con que los republicanos envolvieron el cuerpo inerme de la Francia, paralizado completamente después del estéril esfuerzo de Sedán.

En el continente es muy fácil reducir a la impotencia esa Asociación que se ha inaugurado en la capital de Francia de una manera tan funesta para el país y para sí misma; y más que en los castigos sangrientos y en una represión severa, los Gobiernos deben tratar de anularla por medio de medidas prudentes y previsoras que la priven de agitar y revolver públicamente en un terreno que leyes defectuosas han hecho aparecer como legal. En Francia y en las demás naciones de Europa los legisladores están llamados a resolver la cuestión de si, después de los sucesos de París, han de permitir y reconocer la existencia de un poder temible, de un estado perpetuamente revolucionario dentro del estado legal, con su centro directivo, sus comités provinciales y municipales, su prensa y sus mil tribunas levantadas en los clubs.

Por lo que respecta a Inglaterra, ese país en donde ha nacido y tomado cuerpo la Asociación internacional, convertida hoy en sociedad política para destruir todo lo existente, sus hombres de Estado verán también si cumplen lealmente con sus deberes internacionales, y si es conveniente para su mismo país que el comité de Holborn, bajo el amparo de las leyes británicas, continúe publicando manifiestos como el que acaba de dar a luz, encomiando los actos de la Commune y preparando impudentemente el próximo movimiento, cuyo objeto es «coronar el gigantesco esfuerzo que ha conmovido la sociedad antigua.»

(Diario de Barcelona)

PARTE EXTRANJERA.

Escriben de París fecha 19:

«Hay una cuestión que adquiere gravedad, y es la revisión de los grados militares. Tenemos realmente en la actualidad en Francia dos ejércitos: el que cayó prisionero en los meses de Agosto y Septiembre en Sedán o fué comprendido en Octubre en la capitulación de Metz, y el que organizaron monsieur Trochu en París y M. Gambetta en los departamentos, y mandaban los generales Chanzy, Bourbaki y Faidherbe. El primero de estos ejércitos, el antiguo, es poco favorable a la república, pues no en vano han influido en él durante el invierno los agentes de Wilhelmshöhe, y el otro ejército, el nuevo, es, por el contrario, muy republicano.

El antagonismo entre estos dos ejércitos es uno de los peligros más graves de la situación. El ejército antiguo es el que los grados concedidos con desproporcionada ligereza por M. Gambetta a él es que carecen de años de servicio y de mérito o que tan solo entraron en el ejército por carecerse completamente de jefes y oficiales. El ejército nuevo por su parte no quiere renunciar a las empujes y ascensos ganados en el campo de batalla. En efecto, el nombramiento de un oficial tiene tanto valor como el título de crédito que tiene un acreedor contra el Estado.

El ministro de la Guerra, el general de Cassé, que pertenece al ejército antiguo, propuso hace algunos días en la Cámara que se nombrase una comisión para la revisión de los grados. Esta proposición se discutirá ayer en las sesiones y fué objeto de viva oposición por parte de algunos diputados.

Lo grave de esta cuestión consiste en que Faidherbe y Chanzy, los generales nombrados por Gambetta, los representantes del nuevo ejército, se erigen en las Asambleas en abogados de los oficiales que han combatido bajo sus órdenes y protestan contra la proposición del ministro de la Guerra. Es muy lamentable ver en una Cámara a generales en oposi-

ción con su superior jerárquico, el ministro de la Guerra, pues es una verdadera desorden, y bajo el punto de vista de la disciplina un desorden de la mayor gravedad. La cuestión de la revisión de los grados es una de las más delicadas y peligrosas en estos momentos.

Dice una carta de Florencia:

«Después de tantos años de ardiente afán por ir a Roma, nadie quiere ahora vivir allí. Todos los ministros huyeron al terminar las fiestas de la traslación de la capital, imitando en esto al rey que partió la noche misma del día en que pasó revista a la Guardia nacional, y se ha hecho aun más, se ha aplazado hasta fines de Octubre la traslación de los empleados de los ministerios.

Para esto hay dos motivos: el primero es que realmente no están aun dispuestos los políacos a que se han de instalar los ministros, y el segundo que la mala-fa ha empezado a dejarse sentir de una manera alarmante, y esta enfermedad, que tan indolente es con los indigénas, se ceba en los forasteros, algunos de los cuales han pagado ya su tributo a la fatal epidemia.

El ministro de Hacienda ha partido para Alejandría, donde se encuentra el Sr. Lanza cuya delicada salud no le ha permitido venir a Florencia. Se cree que los dos ministros habrán en esta entrevista acerca de los próximos cambios que se trata de hacer en el alto personal de las prefecturas.

La Guardia nacional de Roma quiere representar al vivo su papel; ha pedido cañones, lo cual no tiene nada de particular, pero lo que no es tan lícito es que trate de constituirse en cuerpo electoral para dirigir las elecciones que deben verificarse a fines de mes.

El general Cerroti, diputado por el segundo distrito de Roma, convocó días pasados a sus electores, les expuso la conducta que ha seguido en la Cámara durante la legislatura y les ha preguntado qué era lo que deseaban para la futura, imitando en esto al famoso Rochefort.

Según la Liberté, el comité central de Londres ha dirigido a todos los de la Internacional una circular en la que se leen los párrafos siguientes:

«Considerando que han sido muertos sin piedad ni cuartel los ilustres jefes del movimiento socialista parisiense, los cuales felizmente han sido reemplazados por otros que marcharán a la muerte con el mismo valor, si la causa del proletariado lo exige, ordenamos a todos nuestros asociados de todos los países que alimenten incesantemente la llama del odio que hemos encendido contra la religión, la autoridad, los ricos y la clase media. Aprovechamos esta ocasión para decirles que la paz no encontrará abrigo en nuestros corazones y que nuestras ideas socialistas son cada vez más apreciadas por el proletariado del mundo entero. Pronto aparemos a las explosiones violentas y terribles, que se encargarán de liquidar el sistema social existente, aboliendo, si es preciso, con el hacha y el fusil todo lo que hoy triunfa en el orden civil y religioso.»

Gran acontecimiento político en Inglaterra, que casi puede calificarse de golpe de Estado. Nuestros lectores no ignoran que el asendereado proyecto de ley sobre reorganización del ejército fracasó en la Cámara de los Lores, siendo desechado uno de los pocos puntos que escaparon intactos de la de los Comunes: la abolición de la compra de grados militares. Pues bien; después de esa votación, el señor Gladstone ha aconsejado a la reina Victoria que la anule por medio de un decreto real. La reina ha consentido, y desde 1.º de Noviembre de 1871 cesará la compra de grados.

Describir la impresión causada en las Cámaras por este acto imprevisto, sería imposible. Los conservadores se quedaron en un principio desconcertados; pero, repentinamente luego, acometieron al Gabinete con formidable ataque de recominaciones, acusaciones y protestas. Gladstone sostuvo que el Gobierno había obrado constitucionalmente, deseoso de hacer cesar un estado de cosas ofensivo para el ejército.

Dijo que ignoraba qué actitud tomarían los lores, pero que si se les permitiera que se les permitiera por este acto imprevisto, sería imposible. Los conservadores se quedaron en un principio desconcertados; pero, repentinamente luego, acometieron al Gabinete con formidable ataque de recominaciones, acusaciones y protestas. Gladstone sostuvo que el Gobierno había obrado constitucionalmente, deseoso de hacer cesar un estado de cosas ofensivo para el ejército.

En la Cámara Lord Granville hizo una declaración idéntica a la de Gladstone.

En seguida el debate pasó a la prensa acalorándose con todos los estímulos de la pasión y el interés. El Times se declara en abierta oposición insistiendo sobre la ilegalidad presentada por Disraeli y diciendo que semejante atentado anula la autoridad de los lores.

NOTICIAS GENERALES

Desde ayer 23 del actual quedó suprimida la extracción de cartas de los buzones colocados en los estancos a las doce del día y por consiguiente se suprime también la distribución del correo interior a dicha hora.

Además se previene al público que las extracciones de las ocho de la mañana, cuatro y seis de la tarde, se verificarán en adelante a las ocho, tres y cinco y media respectivamente.

En la madrugada de ayer fué robada la habitación de un buñuelero de la calle de Embajadores, en el momento que el dueño se hallaba en la tienda desahuchando. Los ladrones parece que se llevaron unos 30,000 rs. en dinero y varias alhajas. Ayer fueron presos tres sujetos sobre quienes recaen sospechas de que sean los autores del delito.

Según «la Correspondencia», en el ministerio de Fomento se trabaja para que en el próximo mes de Octubre se abran en Madrid seis escuelas de artes y oficios en diferentes puntos de la población.

Circular actualmente unos dos falsos tan bien hechos, que en nada se diferencian de los auténticos en la casa de la Moneda, y que únicamente se pueden conocer en que son un poco más gruesos, y en que tienen menos peso que los de plata. Pasan en los cambios con mucha facilidad, pues el fondo es bastante bueno, y el que no los reconoce con detención se espone a sufrir el engaño.

Así lo dice La Esperanza.

Ya ha llegado a la Granja la fuerza de caballería con que se ha aumentado aquella guarnición.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao.

Los periódicos de Valencia publican extensos pormenores de las fiestas que se están celebrando en aquella bulliciosa ciudad con motivo de la inauguración de las ferias, que han atraído allí un número considerable de forasteros.

El general Caballero de Rodas llegó el 20 a San Juan de Luz, donde permanecerá algún tiempo para tomar baños de mar.

Durante el año de los prusianos, es decir, desde el 18 de Septiembre de 1870 hasta el 21 de Febrero de 1871, han fallecido en París 64,151 personas. En igual período del año anterior, solo fallecieron 21,978.

Recientemente ha sido devorado por las llamas el antiguo palacio de los duques de Lorena en Nancy. Con él han desaparecido el museo lorain y la biblioteca, habiéndose salvado únicamente los famosos tapices de Carlos el Temerario, algunas armaduras y algunos cuadros.

PARTE RELIGIOSA

SANTOS DE HOY. Santa Cristina, virgen y mártir, y San Francisco Solano.

SANTOS DE MAÑANA. Santiago, Apóstol, patron de España, y San Cristóbal, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santiago, donde se celebrará a su titular con Misa mayor y sermón, que predicará D. Casimiro Eiro, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

En la parroquia de San Ginés se celebrará al Santo Apóstol Santiago con Misa mayor y sermón, que predicará un distinguido orador, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada a las diez. Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, o la de la Gracia en su iglesia ó en Loreto.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres)

Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estrabismos habituales, almorranas, hemis, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neutralidad, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elle es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elle economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Brehan. Muy señores míos: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado meses años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebeldes de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

ROSA. Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Después de las falsificaciones y agitar esta firma:

Deposito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de París, 7, rue de Jouy, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia Franco-española, 34, calle del Berthe, en provincias sus depositarios.

En Madrid, D. José Berthe, hermanos, Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escobar.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una triste mortal, y el trato de mis semejantes me llegaba a serme penoso. Varas médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su burla de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, y he vuelto a ser felizmente, he recobrado mi posición social. — De usted muy afectado, marquesa de B. Chan.

Núm. 32,081. El señor duque de Plukou, mariscal de la corte, de una gastritis. — Núm. 62,476. Sainte-Romane de las islas. — Lordo sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles de estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Gers. — Núm. 44,816. — El señor Arzobispo de Aix. Sufrido, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo. — Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado. — Núm. 53,860. La señorita Gallara, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martio, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid. — Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de 40 de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 4 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs. — Se vende también.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da al apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadix, 3 de Junio de 1868. — No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios perniciosos, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida. — VICENTA MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboux, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan. Conferencia I: La existencia de la Iglesia. — II: La Iglesia rechazada. La Iglesia necesaria. — III: De la vitalidad de la Iglesia. — IV: De la autoridad de la Iglesia. — V: Del catolicismo de la Iglesia. — VI y último: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El folleto, 35 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1869 a 1869.

1869 a 1869.

Ayuntamiento de Madrid